

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

XXV

ROMANCERO



PRECIO: 4 PESETAS

JAE  
239  
MADRID

JUNTA PARA AMPLIACION DE ESTUDIOS INSTITUTO ESCUELA

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE XXV

# ROMANCERO



## BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

**L**A presente BIBLIOTECA trata de incluir en treinta tomitos las obras cuyo conocimiento nos parece más esencial o más conveniente en los primeros años de la enseñanza. Los treinta volúmenes están formados obedeciendo a un canon literario, a un catálogo previamente establecido, de aquellas obras mejores que el estudiante debe frecuentar en el comienzo de sus estudios para adquirir los fundamentos de su cultura tradicional hispánica.

La BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE está dirigida por Ramón Menéndez Pidal, y la selección de los trozos comprendidos en los varios volúmenes está encomendada a Pedro Blanco, Américo Castro, Juan Dantín, Enrique Díez-Canedo, Samuel Gili, Justo Gómez Ocerín, María Goyri de Menéndez Pidal, Miguel Herrero, J. R. Lomba, Margarita Mayo, Jimena Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Federico Ruiz Morcuende, Josefina Sela, Antonio G. Solalinde, R. M.<sup>a</sup> Tenreiro, José Vallejo, Gonzalo Menéndez Pidal, etcétera.

*Ilustraciones de Fernando Marco.*

Estos volúmenes tendrán de 150 a 350 páginas, y sus precios serán de 2 a 4 pesetas, según el número de sus páginas.

Se admiten desde ahora pedidos de la BIBLIOTECA completa.

JAE  
239

860-1(082.2)

## ROMANCERO



0387190990001

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE  
DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL  
TOMO XXV

# ROMANCIERO

SEGUNDA EDICIÓN

SELECCIÓN HECHA POR  
GONZALO MENÉNDEZ PIDAL

*Dibujos de A. Ruiz Castillo*



MADRID, MCMXXXVI  
INSTITUTO — ESCUELA  
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

R: 4283

---

**Tipografía de Archivos, Olózaga, 1. Madrid**

# PRÓLOGO







Los romances son poemas épico-líricos cortos que se recitan o cantan. En España este tipo de poesía tiene caracteres particulares que marcan una gran diferencia con la considerada equivalente en otros países.

Siguiendo en uno de los grupos la historia, en el de los épicos como ejemplo, nos encontramos que en su origen se apartan ya estos romances de sus semejantes de otras naciones. El primitivo romance épico español nace desgajado de poemas que se cantaron en España durante la Edad Media. La poesía épica española es en su origen esencialmente castellana: castellanos son sus héroes; castellana su composición, que desde el siglo x a las refundiciones del xv va difundándose por toda España y abandonando su exclusivismo local. Y estos cantares de gesta, de los que a fines del xiv o principios del xv han de arrancarse los romances épicos, se diferen-

cian ya claramente de sus hermanos extranjeros. Ninguna épica nacional tiene su inspiración en sucesos tan cercanos como la española (el mismo poema del Cid se supone compuesto unos cuarenta años después de la muerte de su héroe); lo que condiciona una serie de rasgos, como son la verosimilitud y el realismo, mal o bien llamado así, pues desde un principio tiene la épica española un carácter en gran modo informativo.

La extensión de los poemas españoles es mucho más reducida que la de los franceses: el cantar de mio Cid tiene sólo unos cuatro mil versos; pero esta diferencia que se marca ya en los comienzos, se va agrandando de un modo marcadísimo en la decadencia, donde, mientras la épica francesa va hinchando sus poemas hasta llegar a extensiones de 40.000 versos, los poemas épicos españoles se han llegado a convertir en los pocos versos de un romance.

El primitivo romance no es nada más que un pequeño fragmento de un cantar de gesta, no es un resumen, en él no se cuenta ni interesa el principio ni el fin. El romance:

“Rey don Sancho, rey don Sancho,  
no digas que no te aviso...”

---

PROLOGO

---

es un buen ejemplo de ello; en él no se nos sitúa la acción, nosotros tenemos que saber que doña Urraca está cercada en Zamora por su hermano don Sancho; que es un zamorano que teme hacerse cómplice de traición el que avisa al Rey, y en este caso da la casualidad de que los diez últimos versos, añadidos felizmente para redondear el episodio, están compuestos por una persona enterada, que sigue la historia de los hechos; pero que aun así nos deja sin conocer cuál es la promesa de Bellido Dolfos a doña Urraca. Claro que el romance no pierde nada por ello.

En Francia la épica murió de hartura, interminables compilaciones para lectores profesionales fueron su mortaja; en Castilla se dedicó al pueblo y él le dió nueva vida, y éste fué en España el origen del romancero heroico. Por esto en un principio los romances se inspiran únicamente en la tradición peninsular; aunque al poco tiempo aparecen figuras extrañas a esta tradición, como Melisenda, la hija del Emperante, el Marqués de Mantua, etc., perdiendo ya así el exclusivismo político militar de un principio; pero siempre siendo próximo reflejo de la vida nacional. Cuando, sin apoyo oficial (como supo repeler la invasión francesa), el pueblo y los par-

ticulares continúan la obra de cinco siglos, la Reconquista, nació el romance fronterizo, que nos cuenta la lucha contra los musulmanes en su último siglo, donde tanto abundó esa galantería ensangrentada tan típicamente española.

Con la toma de Granada la poesía heroica agotó su segunda vida. Los conquistadores de Indias, tal vez por estar en su apogeo el romancero, no fueron inspiración para él, aunque sí sus propagadores. El siglo XVI no da hechos históricos al romancero, pero es el siglo de la gran difusión del romancero. Los romances invaden los cancioneros cortesanos (págs. 159 y 164), incorporándose a la música culta por mano de los músicos más famosos: Milán (pág. 156), Pisador (págs. 109 y 173), Salinas (págs. 170 y 178). Invaden el teatro, llevados por los mejores autores dramáticos: Lope (pág. 23), Tirso, Calderón. La poesía culta gusta de cubrirse con el anónimo del romance: Lope (pág. 117), Góngora (página 121).

Y el romancero, después de una floración tan intensa, estaba condenado a pasar un mal invierno de siglo y medio, durante el cual se refugia y conserva su vitalidad en sus raíces populares; hasta que el romanticismo, por una

---

PROLOGO

---

afición hacia lo original, siendo el romanticismo la exaltación del individuo, busca en lo anónimo su inspiración. Porque el romancero durante su último período, con el olvido a que se le relegó, había de cobrar su mayor poder: el del anónimo.

---

Hemos visto cómo en el siglo XVIII el romance sigue viviendo gracias a que la tradición popular lo conservó, pues si no, el momento romántico a lo más habría sido el de la resurrección de un cadáver. Y resulta que al repasar los romances que en cualquier época se han seleccionado como mejores, nos encontramos con que en su inmensa mayoría son del grupo de los tradicionales, tradicionales viejos o tradicionales actuales; pero casi todos tradicionales. Porque es que una gran belleza del romance tradicional es su estilo, en verdad algo difícil de caracterizar, porque es algo en que siempre participamos nosotros. Veíamos cómo en el siglo XVI poetas como Lope y después Góngora, atraídos por el estilo del romance tradicional, componían otros, sugeridos por aquéllos; pues bien, estos romances, en los cancioneros en que aparecieron publicados, figuran como anónimos; sus autores

comprendían que el mayor encanto del romance es que, al pasar por nosotros, lo recibamos como algo anónimo y sin acabar, en cuya formación nos sentimos llamados a colaborar, aun cuando sólo sea conservándolo en su misma forma. La vida de lo tradicional necesita, en primer lugar, de esa transmisión a través del tiempo en que su elaboración transcurre, desde su nacimiento condenada a no alcanzar forma definitiva.

Cada variante que cada individuo introduce en el romance al sentirse coautor, está presidida por un impulso dirigido a la más absoluta impersonalidad, y que podríamos definir por la negación de todos los impulsos que rigen al autor erudito al fijar su empeño en que la obra se reconozca como hija solamente de él, su autor, y la cual, al pasar por los años, será transmitida con la inerte pasividad con que manejamos aquello que sólo podemos contemplar y en nada influir. La obra personal reviste la forma rígida de la expresión agotada, mientras el romance tradicional presenta la intranquilidad joven de lo que tiene la flexibilidad del cuerpo en formación.

Pero es el caso que dentro de estos romances, que por lo dicho debían tener la delimitación de lo infinito, encontramos una forma

particularísima; pues es innegable que aun cuando de momento nadie pueda concretarla, sin embargo, todos podrán decirnos instantáneamente si un romance es o no tradicional, y si en él hay versos que no le pertenecen.

¿Qué caracteriza la forma del romance tradicional? Primeramente su pura accidentalidad, cada palabra del romance tradicional es simple pretexto de expresión, el fondo dramático o lírico queda libre a través de la forma que no lo aprisiona. En esto es opuesto por completo a la tendencia erudita que cifra su empeño en aprisionar la idea en una forma, que muchas veces la supera: mientras la expresión tradicional del romance no sobrepasa nunca el sentimiento subjetivo que despierta en nosotros, porque es simple camino de su gerencia. El ser de lo tradicional no está en la expresión, sino que nace en nosotros al contacto de la expresión.

La expresión tradicional, por el fin a que está destinada, tiende a ser inadvertible; la forma del romance tradicional es un todo solitario, "pero su soledad no es aislamiento, no es soledad de isla, es soledad de mar, soledad que lo bordea todo, bañándolo".

Las versiones aquí reunidas, están: unas por ya consagradas, otras por poco conocidas.

Todas las versiones viejas se han conservado sin ninguna modificación y están tomadas de las colecciones más diversas; entre las de la tradición actual figuran versiones de todas las tierras, desde Asia Menor hasta de las regiones americanas; algunas de ellas tal vez se publican por primera vez, y todas ellas, las viejas y las actuales, están aquí reunidas queriendo dar al romancero una de sus esencias: la diversidad, que tal vez se le había, hasta hace poco, disminuído, al mirarlo con un criterio que por lo estrecho mal se acomodaba a él.

La música, que tan unida ha ido y va siempre al romance, aunque en este tomo no está su sitio, no podían faltar del todo; van algunas muestras, igual que las de los romances: unas por bonitas, otras por curiosas y tal vez, como entre las versiones de los romances, algunas por equivocación.

---

A continuación va una pequeña nota de las colecciones más importantes de romances, de los cuales se han seleccionado algunos de los que se imponen en este tomo, y en los que po-



dréis encontrar otras muchas versiones y tipos nuevos. Esta nota es, sin embargo, una lista insignificante comparada con lo que sería una bibliografía de los textos principales. Ni siquiera abarca las fuentes de este tomo.

### Principales colecciones viejas.

Romancero General.—Madrid, 1600.

Romancero General.—Madrid, 1604.

Segunda parte del Romancero General.—Valladolid, 1605.

Cancionero de Romances.—Amberes, sin año.

Romancero General.—1614.

Silva de Romances.—Zaragoza, 1550.

### Colecciones y estudios modernos.

Romancero General. A. Durán.—Madrid, 1849.

Primavera y Flor de Romances. F. J. Wolf.—Berlín, 1856.

Tratado de los Romances viejos.—Antología. Poetas líricos. M. Menéndez Pelayo.—Madrid, 1903.

Romances populares recogidos de la Tradición oral.—Antología. Poetas líricos. M. Menéndez Pelayo.—Madrid, 1900.

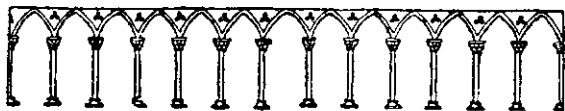
Flor Nueva de Romances Viejos. R. Menéndez Pidal.—Madrid, 1933.

### Colecciones regionales.

- Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos. Juan Menéndez Pidal.—Madrid, 1885.
- Romances populares de Castilla. Narciso Alonso Cortés.—Valladolid, 1906.
- Romancero popular de la Montaña. J. M.<sup>a</sup> Cossío y Tomás Moza.—Santander, 1933.
- Romanceiro Geral Portuguez. Theóphilo Braga.—Lisboa, 1906.
- Romancerillo Catalán. Obras completas. T. VIII. M. Milá y Fontanals.—Barcelona, 1882.
- El Romance en Cuba. Carolina Poucet.—1914.
- Romancero Nuevo mejicano. Aurelio M. Espinosa.—New-York-París, 1915.
- Romances de Puerto Rico. Aurelio M. Espinosa.—New-York-París, 1918.
- Romancerillo del Plata. Ciro Bayo.—Madrid, 1913.
- Romances populares y vulgares. J. Vicuña Cifuentes.—Santiago de Chile, 1912.
- Romancero Judeo Español.—Rodolfo Gil.—Madrid, 1911.

# Romances Históricos





## Romance de cómo Cipión tomó Numancia

Enojada estaba Roma  
de ese pueblo Soriano;  
envía que le castigue  
a Cipión el Africano.  
Sabiendo los de Numancia  
que en España había llegado,  
con esfuerzo varonil  
lo esperaban en el campo.  
A los primeros encuentros  
Cipión se ha retirado;  
mas volviendo a la batalla,  
reciamente ha peleado.  
Romanos son vencedores,  
sobre los de Soria han dado:  
matan casi los más de ellos,  
los otros se han encerrado.  
Metidos en la ciudad,  
Cipión los ha cercado,  
púsoles estancias <sup>1</sup> fuertes  
y un foso desaforado;  
y tanto les tuvo el cerco,

---

1 ESTANCIA: campamento.

que el comer les ha faltado.  
 Púsolos en tanto estrecho,  
 que al fin han determinado  
 de matar toda la gente  
 que no tome arma en mano.  
 Ponen fuego a la ciudad,  
 ardiendo de cabo a cabo,  
 y ellos dan en el real <sup>1</sup>  
 con ánimo denodado;  
 pero al fin todos murieron,  
 que ninguno no ha escapado.  
 Veinte días ardió el fuego,  
 que dentro ninguno ha entrado.  
 Ya que entrar dentro pudieron,  
 cosa viva no han hallado,  
 sino un mochacho pequeño,  
 que a trece años no ha llegado,  
 que se quedó en una cuba,  
 do el fuego no le ha dañado.  
 Vuélvese Cipión a Roma,  
 sólo el mochacho ha llevado;  
 pide que triunfo <sup>2</sup> le den,  
 pues a Soria había asolado.  
 Visto lo que Cipión pide,

---

1 REAL: sitio en que está la tienda del rey o del jefe. y por extensión, sitio donde está acampado un ejército.

2 TRIUNFO era la máxima recompensa a que podía aspirar un guerrero en Roma; para alcanzarlo tenía que haber logrado una señalada victoria sobre el extranjero y llenar una serie de condiciones establecidas.

el triunfo le han denegado,  
diciendo no haber vencido,  
pues ellos lo habían causado.  
Lo que Roma determina  
por sentencia del senado,  
que Cipión vuelva a Soria,  
y que al mozo que ha escapado  
le ponga sobre una torre,  
la más alta que ha quedado,  
y allí le entregue las llaves,  
teniéndolas en su mano,  
y se las tome por fuerza  
como a enemigo cercado,  
y en tomarlas de esta suerte,  
el triunfo le será dado.  
A Soria vuelve Cipión,  
según que le fué mandado;  
puso el mochacho en la torre  
del arte que era acordado;  
allí las llaves le pide;  
mas él se las ha negado.  
Dijo: —No quieran los dioses  
que haga tan mal recaudo,  
ni por mí te den el triunfo  
habiendo solo quedado,  
pues que nunca lo ganaste  
de los que ante mí han pasado <sup>1</sup>.

---

1 PASAR: morir.

Estas palabras diciendo,  
con las llaves abrazado,  
se echó de la torre abajo  
con ánimo muy osado,  
y así quedó Cipión  
sin el triunfo deseado.







## Romance del incendio de Roma

Mira Nero de Tarpeya<sup>1</sup>  
a Roma cómo se ardía;  
gritos dan niños y viejos  
y él de nada se dolía.  
El grito de las matronas  
sobre los cielos subía;  
como ovejas sin pastor  
unas tras otras corrían,  
perdidas, descarriadas,  
llorando a lágrima viva.  
Todas las gentes huyendo  
a las torres se acogían;  
los siete montes romanos  
fuego y lloro los hundía.  
En el grande Capitolio  
suenan muy gran vocería:  
por el collado Aventino

---

1 En la comedia "Roma Abrasada", al descubrir el incendio de la ciudad, utiliza Lope de Vega este famoso romance, ya citado en "La Celestina", y cuyo primer verso llegó a hacerse proverbial.

gran gentío discurría,  
y en Cabalo y en Rotundo  
la gente apenas cabía;  
por el rico Coliseo  
gran número se subía;  
lloraban los dictadores,  
los cónsules a porfía;  
daban voces los tribunos;  
los magistrados plañían;  
los cuestores lamentaban;  
los senadores gemían;  
llora la orden ecuestre,  
toda la caballería,  
por la crueldad de Nerón  
que lo ve con alegría.  
Siete días con sus noches  
la ciudad toda se ardía;  
por tierra yacen las casas,  
los templos de tallería,  
los palacios más antiguos  
de alabastro y sillería;  
las moradas de los dioses  
han triste postrimería;  
el templo capitolino  
do Júpiter se servía;  
el grande templo de Apolo  
y el que de Mars se decía,  
sus tesoros y riquezas  
el fuego los derretía;

por los carneros<sup>2</sup> y osarios  
la gente se defendía.  
De la torre de Mecenas  
lo miraba todo y vía  
el ahijado de Claudio,  
que a su padre parecía:  
el que a Séneca dió muerte;  
el que matara a su tía;  
el que antes de nueve meses  
que Tiberio se moría  
con prodigios y señales  
en este mundo nascía;  
el que persiguió a cristianos,  
el padre de tiranía,  
de ver abrasar a Roma  
gran deleite rescebía.  
Vestido en cénico traje<sup>3</sup>  
decantaba en poesía.  
Todos le ruegan que amanse  
su crueldad y porfía.  
Doriforo le rogaba,  
Esporo lo combatía,  
Claudio Augusto se lo ruega,  
ruégaselo Mesalina;  
ni lo hace por Popea,  
ni por su madre Agripina;  
no hace caso de Antonia,

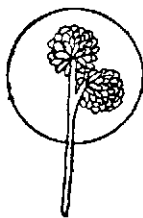
---

<sup>2</sup> CARNERO: fosa donde se echan los cuerpos de los muertos.

<sup>3</sup> CÉNICO TRAJE: traje escénico.

que la mayor se decía;  
Anco Planio se lo habla,  
Rufino se lo pedía;  
por Británico ni Trusco  
ninguna cuenta hacía;  
a sus pies se tiende Octavia,  
ésa que ya no quería:  
cuanto más todos le ruegan  
él de nadie se dolía.

Este es uno de los más caracterizados romances eruditos. El autor maneja en gran cantidad sus conocimientos; el romance es un alarde de recuerdos clásicos; su gracia está en este torbellino histórico.





## ROMANCES DEL REY RODRIGO

### I

#### La derrota del Guadalete

Las huestes de don Rodrigo  
desmayaban y huían  
cuando en la octava batalla  
sus enemigos vencían.  
Rodrigo deja sus tiendas  
y del real se salía;  
sólo va el desventurado,  
que no lleva compañía.  
El caballo, de cansado,  
ya mudar <sup>1</sup> no se podía;  
camina por donde quiere,  
que no le estorba la vía.  
El rey va tan desmayado  
que sentido no tenía;  
muerto va de sed y hambre  
que de velle era mancilla;

---

I MUDAR: mover.

iba tan tinto de sangre  
que una brasa parecía.  
Las armas lleva abolladas,  
que eran de gran pedrería;  
la espada lleva hecha sierra  
de los golpes que tenía;  
el almete <sup>1</sup>, de abollado,  
en la cabeza se hundía;  
la cara llevaba hinchada  
del trabajo que sufría.  
Subióse encima de un cerro,  
el más alto que veía,  
desde allí mira su gente  
cómo iba de vencida;  
de allí mira sus banderas  
y estandartes que tenía,  
cómo están todos pisados,  
que la tierra los cubría;  
mira por los capitanes,  
que ninguno parecía;  
mira el campo tinto en sangre  
el cual arroyos corría.  
El triste, de ver aquesto,  
gran mancilla en sí tenía;  
llorando de los sus ojos  
de esta manera decía:  
—Ayer era rey de España <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> ALMETE: pieza de la armadura que cubría la cabeza.

<sup>2</sup> Los últimos versos de este romance "ayer era rey de

hoy no lo soy de una villa;  
ayer villas y castillos,  
hoy ninguno poseía;  
ayer tenía criados,  
hoy ninguno me servía;  
hoy no tengo una almena  
que pueda decir que es mía.  
¡Desdichada fué la hora,  
desdichado fué aquel día  
en que nací y heredé  
la tan grande señoría,  
pues lo había de perder  
todo junto y en un día!  
¡Oh muerte! ¿Por qué no vienes  
y llevas esta alma mía  
de aqueste cuerpo mezquino,  
pues se te agradecería?

---

España...”, y todo él, en general, son muy frecuentemente recordados por nuestros poetas del siglo xvii.



## II

### Romance de la penitencia del rey Rodrigo

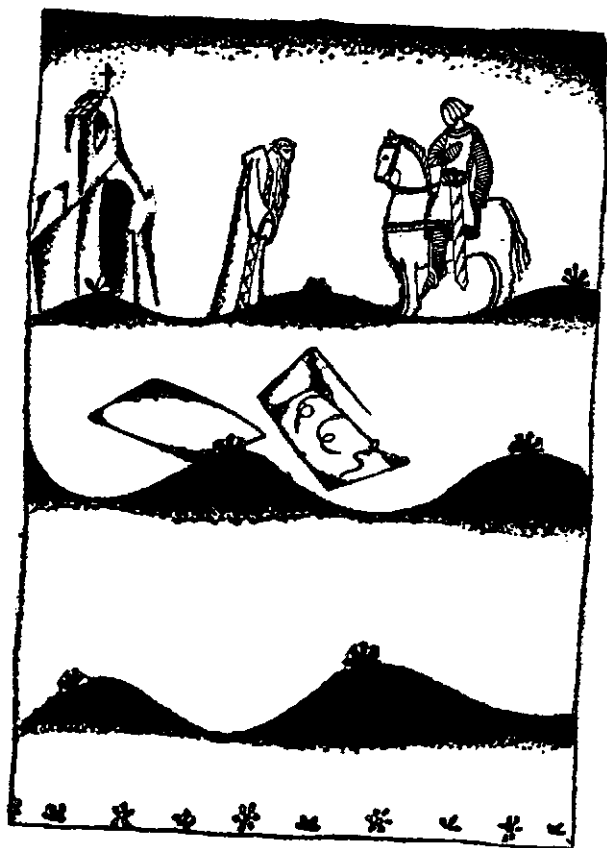
Después que el rey don Rodrigo  
a España perdido había,  
íbase desesperado  
por donde más le placía.  
Métese por las montañas,  
las más espesas que había,  
porque no le hallen los moros  
que en su seguimiento iban.  
Topado ha con un pastor  
que su ganado traía;  
díjole: —¿Dime, buen hombre,  
lo que preguntar quería,  
si hay por aquí poblado  
o alguna casería  
donde pueda descansar,  
que gran fatiga traía?  
El pastor respondió luego  
que en balde la buscaría,  
porque en todo aquel desierto



sola una ermita había,  
donde estaba un ermitaño  
que hacía muy santa vida.  
El rey fué alegre de esto  
por allí acabar su vida.  
Pidió al hombre que le diese  
de comer, si algo tenía.  
El pastor sacó un zurrón,  
que siempre en él pan traía;  
dióle de él y de un tasajo  
que acaso allí echado había.  
El pan era muy moreno,  
al rey muy mal le sabía;  
las lágrimas se le salen,  
detener no las podía,  
acordándose en su tiempo  
los manjares que comía.  
Después que hubo descansado  
por la ermita le pedía <sup>1</sup>.  
El pastor le enseñó luego  
por donde no erraría.  
El rey le dió una cadena  
y un anillo que traía:  
joyas son de gran valer,  
que el rey en mucho tenía.  
Comenzando a caminar,  
ya cerca el sol se ponía,

---

1 PEDIR: preguntar.



llegado es a la ermita  
que el pastor dicho le había.  
Él, dando gracias a Dios,  
luego a rezar se metía;  
después que hubo rezado,  
para el ermitaño se iba;  
hombre es de autoridad,  
que bien se le parecía <sup>1</sup>.  
Preguntóle el ermitaño  
cómo allí fué su venida.  
El rey, los ojos llorosos,  
aquesto le respondía:  
—El desdichado Rodrigo  
yo soy, que rey ser solía;  
vengo a hacer penitencia  
contigo en tu compañía;  
no recibas pesadumbre,  
por Dios y Santa María.  
El ermitaño se espanta.  
Por consolallo decía:  
—Vos, cierto, habéis elegido  
camino cual convenía  
para vuestra salvación,  
que Dios os perdonaría.

---

1 PARECÍA: manifestaba.



### III

## Romance de la penitencia del rey Rodrigo

Allí arriba, en alta sierra,  
alta sierra montesina,  
donde cae la nieve a copos  
y el agua menuda y fría,  
donde canta la culebra  
por el pedregal arriba,  
allí había un ermitaño  
que hacía muy santa vida.  
Por allí venía un hombre,  
de largas <sup>1</sup> tierras venía;  
encontróse al ermitaño,  
más de cien años tenía.  
—El desdichado Rodrigo  
yo soy, que ser rey solía;  
el que por yerros de amor <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> LARGAS: lejanas.

<sup>2</sup> Se refiere a su amor por Florinda, del que el padre de ésta, don Julián, toma venganza (según una de las tradiciones sobre las causas de la invasión árabe), haciendo pasar el estrecho a Tárik.

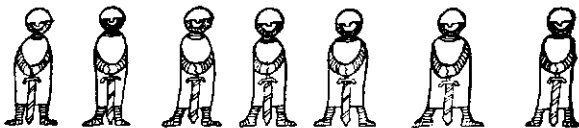
tiene su alma perdida,  
por cuyos negros pecados  
toda España es destruída.  
Por Dios te ruego, ermitaño,  
por Dios y Santa María,  
que me oigas en confesión,  
porque finar me quería.  
El ermitaño se espanta,  
y con lágrimas decía:  
—Confesar, confesaréte;  
absolverte no podía.  
Estando en estas razones,  
voz de los cielos se oía:  
—Absuévelo, confesor;  
absuévelo por tu vida,  
y dale la penitencia  
en la sepultura misma.  
Según le fué revelado,  
por obra el rey lo ponía:  
metióse en la sepultura  
que a par de la ermita había;  
dentro duerme una culebra,  
mirarla espanto ponía;  
tres roscas daba a la tumba,  
siete cabezas tenía.  
—Ruega por mí, el ermitaño,  
porque acabe bien mi vida.  
El ermitaño lo esfuerza,

con la losa lo cubría,  
rogaba a Dios a su lado  
todas las horas del día.  
—¿Cómo te va, penitente,  
con tu fuerte compañía?  
—Ya me come, ya me come,  
por do más pecado había;  
en derecho al corazón,  
fuente de mi gran desdicha.

Las campanicas del cielo  
sones hacen de alegría;  
las campanas de la tierra  
ellas solas se tañían;  
el alma del penitente  
para los cielos subía.

Este romance y el anterior se completan como se habrá notado.

Son un bonito ejemplo de romances juglarescos del siglo xv. Tomados probablemente de una crónica, el poeta solamente se preocupa de dar nueva forma narrativa al episodio; forma narrativa, bien típica por cierto, llena de versos estereotipados e imágenes tradicionales, y tal vez en ello está su arte. Sancho, en el *Quijote*, recuerda como famoso el último de estos romances.



## ROMANCES DE BERNARDO DEL CARPIO

### I

#### Bernardo ante el rey Alfonso

Las cartas y mensajeros  
del rey a Bernardo van,  
que vaya luego <sup>1</sup> a las cortes  
para con él negociar.  
No quiso ir allá Bernardo,  
que mal recelado se ha.  
Las cartas echó en el fuego,  
los suyos mandó juntar;  
desque los tuvo juntados,  
comenzóles de hablar:  
—Cuatrocientos sois los míos,  
los que coméis el mi pan;  
nunca fuisteis repartidos,  
agora os repartirán:  
en el Carpio queden ciento  
para el castillo guardar,

---

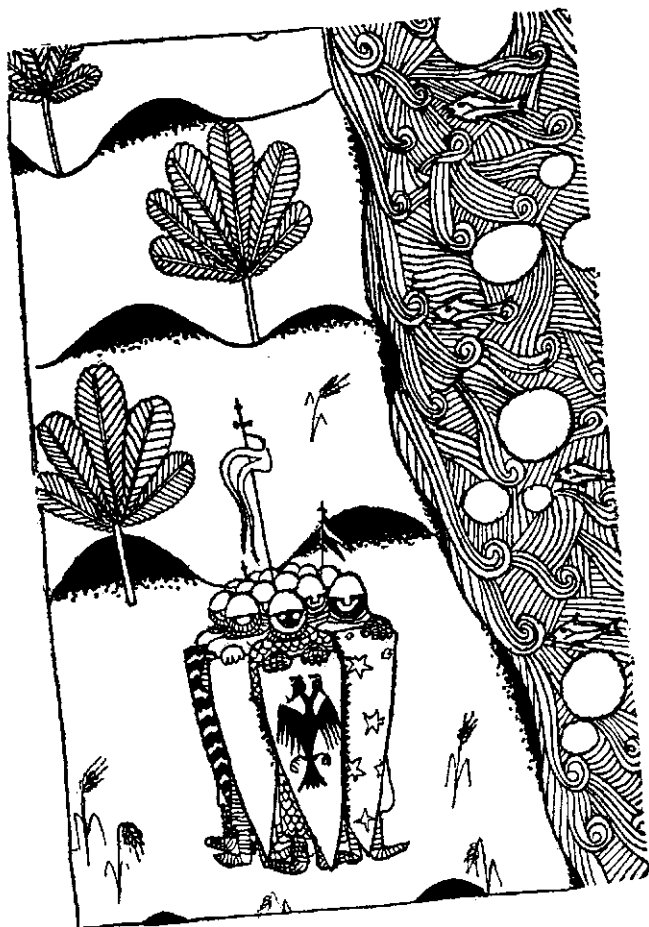
<sup>1</sup> LUEGO: pronto, sin tardar.

y ciento por los caminos,  
que a nadie dejéis pasar;  
doscientos iréis conmigo  
para con el rey hablar;  
si mala me la dijere,  
peor se la entiendo <sup>1</sup> tornar.  
Con esto luego se parte  
y comienza a caminar;  
por sus jornadas contadas  
llega donde el rey está.  
De los doscientos que lleva,  
los ciento mandó quedar  
para que tengan segura  
la puerta de la ciudad;  
con los ciento que le quedan  
se va al palacio real.  
Cincuenta deja a la puerta,  
que a nadie dejen pasar;  
treinta deja a la escalera  
por el subir y el bajar;  
con solamente los veinte  
a hablar con el rey se va.  
A la entrada de una sala  
con él se vino a topar;  
allí le pidió la mano  
mas no se la quiso dar.  
—Dios vos mantenga, buen rey,

---

1 ENTENDER: tener intención.





y a los que con vos están.  
Decí: ¿a qué me habéis llamado  
o qué me queréis mandar?  
Las tierras que vos me distes  
¿por qué me las queréis quitar?  
El rey, como está enojado,  
aún no le quiere mirar;  
a cabo de una gran pieza  
la cabeza fuera alzar.

—Bernardo, mal seas venido,  
traidor hijo de mal padre;  
dite yo el Carpio en tenencia <sup>1</sup>,  
tomástelo en heredad.

—Mentides, buen rey, mentides,  
que no decides verdad,  
que nunca yo fuí traidor,  
ni lo hubo en mi linaje.

Acordárseos debiera  
de aquella del Romeral,  
cuando gentes extrajeras  
a vos querían matar;  
matáronvos el caballo,  
a pie vos vide yo andar;  
Bernardo, como traidor,  
el suyo vos fuera a dar,  
con una lanza y adarga <sup>2</sup>

---

1 TENENCIA: gobierno, mando; opuesto a heredad, que es la posesión por derecho patrimonial.

2 ADARGA: escudo de cuero ovalado o de forma de corazón.



ante vos fué a pelear,  
El Carpio entonces me distes  
sin vos lo yo demandar.  
—Nunca yo tal te mandé <sup>1</sup>,  
ni lo tuve en voluntad.  
Prendedlo, mis caballeros,  
que atrevido se me ha.  
Todos lo estaban mirando,  
nadie se le osa llegar.  
Revolviendo el manto al brazo  
la espada fuera a sacar.  
—¡Aquí, aquí mis doscientos,  
los que coméis el mi pan,  
que hoy es venido el día  
que honra habéis de ganar!  
El rey, como aquesto vido,  
procuróle de amansar.  
—Malas mañas has, sobrino,  
no las puedes olvidar.  
Lo que hombre <sup>2</sup> te dice en burla  
a veras lo quieres tomar;  
si lo tienes en tenencia,  
yo te lo dó en heredad,  
y si fuere menester,  
yo te lo iré a segurar.  
Bernardo, que esto le oyera,

---

1 MANDAR : legar, donar a otro una cosa.

2 HOMBRE : con valor pronominal, como "uno".

esta respuesta le da:  
—El castillo está por mí,  
nadie me lo puede dar;  
quien quitármelo quisiere,  
procurarle he de guardar.

El antagonismo y lucha entre el poder real y el señor feudal es motivo frecuente en la literatura de la Edad Media; el rey, para mantener su soberanía (tan problemática en ciertos casos), había de saber contemporizar con todos y cada uno de sus súbditos.





## II

### Bernardo parte a Roncesvalles

Con los mejores de Asturias  
sale de León Bernardo,  
puestos a punto de guerra,  
a impedir a Francia el paso,  
que viene a usurpar el reino  
a instancia de Alfonso el Casto,  
como si no hubiera en él  
quien mejor pueda heredallo.  
Y a dos leguas de León  
se paró en medio de un llano,  
y levantando la voz,  
volvió de esta suerte a hablallos:  
—Escuchadme, leoneses,  
los que os preciáis de hijosdalgos,<sup>1</sup>  
y de ninguno se espera  
hacer hecho de villano,  
a defender vuestro rey  
vais como buenos vasallos,  
vuestra tierra y vuestras vidas

---

1 HIJODALGO: noble por nacimiento.

y las de vuestros hermanos.  
No consintáis que extranjeros  
hoy vengan a sujetaros  
y mañana vuestros hijos  
sean de Francia un pedazo,  
y vuestras armas antiguas,  
el rico blasón trocando,  
veáis de lises <sup>1</sup> sembradas  
en lugar de leones bravos,  
y el reino que ha tanto tiempo  
vuestros abuelos ganaron,  
por sólo el temor de un día  
vengan a mandarlo extraños.  
Aquel que con tres franceses  
no combatiere en el campo,  
quédese, y seamos menos,  
aunque habemos de igualarlos.  
Esto acabando, arremete  
con la furia del caballo,  
diciendo: —Síguenme todos  
los que fuesen hijosdalgos.

---

<sup>1</sup> La conciencia del anacronismo se puede decir que no existió hasta la época romántica.



## ROMANCES DE FERNÁN GONZÁLEZ

### I

#### El vado de Carrión

Castellanos y leoneses  
tienen grandes divisiones,  
el conde Fernán González  
y el buen rey don Sancho Ordóñez,  
sobre el partir de las tierras  
y el poner de los mojones;  
echan mano a las espadas,  
derriban ricos mantones;  
no les pueden poner treguas <sup>1</sup>  
cuantos en la corte son;  
pónensela dos hermanos;  
aquesos benditos monjes  
pónenlas por quince días,  
que no pueden por más, no,  
que se vayan a los prados

---

<sup>1</sup> TREGUAS: eran generalmente concertadas por la Iglesia o por eclesiásticos para evitar, en lo posible, los daños que causaban las guerras intestinas, tan frecuentes en aquella época, entre los jefes cristianos.

que dicen de Carrión.  
Si mucho madruga el rey,  
el conde no dormía, no.  
El conde partió de Burgos,  
el rey partió de León;  
venidos se han a juntar  
al vado de Carrión,  
y a la pasada del río  
movieron una quistión:  
los del rey, que pasarían,  
y los del conde, que no.  
El rey, como era risueño,  
la su mula <sup>1</sup> revolvió;  
el conde, con lozanía,  
el caballo arremetió;  
con el agua y el arena  
al buen rey ensalpicó.  
Allí hablara el buen rey,  
su gesto muy demudado:  
—¡Cómo sois soberbio, el conde!  
¡Cómo sois desmesurado!  
Si no fuera por las treguas  
que los monjes nos han dado,  
la cabeza de los hombros  
ya vos la hubiera quitado;  
con la sangre que os sacara

---

<sup>1</sup> Desde aquí en el romance se contraponen las cosas propias de la fiesta que lleva el rey con las de guerra de Fernán González.



yo tiñera aqueste vado.  
El conde le respondiera  
como aquel que era osado:  
—Eso que decís, buen rey,  
véolo mal aliñado:  
vos venís en gruesa mula,  
yo en ligero caballo;  
vos traéis sayo de seda,  
yo traigo un arnés tranzado<sup>1</sup>;  
vos traéis alfanje de oro,  
yo traigo lanza en mi mano;  
vos traéis cetro de rey,  
yo un venablo acerado;  
vos con guantes olorosos,  
yo con los de acero claro;  
vos traéis gorra de fiesta,  
yo traigo casco afinado;  
vos traéis ciento de a mula,  
yo trecientos de a caballo.  
Ellos en aquesto estando,  
los frailes allí han llegado.  
—¡Tate, tate, caballeros!  
¡Tate, tate, hijosdalgo!  
¡Cuán mal cumplisteis las treguas  
que nos habíades mandado!<sup>2</sup>

---

1 ARNÉS TRANZADO: conjunto de armas defensivas de acero compuesto de piezas articuladas para que el hombre armado con él tuviera la mayor libertad de movimiento posible.

2 MANDADO: concedido. Ver pág. 41.

Allí hablara el buen rey:  
 —Yo las cumpliré de grado.  
 Pero respondiera el conde:  
 —Yo de pies puesto en el campo.  
 Cuando vido aquesto el rey,  
 no quiso pasar el vado;  
 vuélvese para sus tierras;  
 malamente va enojado,  
 grandes bascas va haciendo,  
 reciamente va jurando  
 que había de matar al conde  
 y destruir su condado.  
 Mandó, pues, llamar a cortes;  
 por los grandes ha enviado;  
 todos ellos son venidos,  
 sólo el conde ha faltado.  
 Mensajero se le hace  
 a que cumpla su mandado;  
 el mensajero que fué  
 de esta suerte le ha hablado:

El por qué de la rivalidad entre Castilla y León no es fácil de explicar. León era más conservador, representaba la tradición (visigótica), en él la vida era más aburguesada; Castilla, que había de resistir el choque continuo del enemigo, no podía entregarse a la blandura de la vida de la ciudad. Los hombres de Castilla, poco entendidos en la vida de palacio, verían en su rey y cortesanos hombres relajados y débiles de espíritu; mientras ellos, endurecidos por una vida dura, se consideraban superiores a sus superiores. Castilla representa el espíritu nuevo e innovador, pero simple.



## II

### Mensaje del rey al conde Fernán González

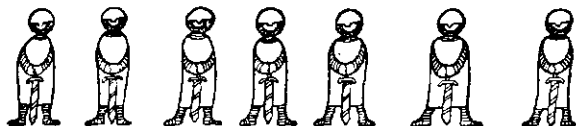
—Buen conde Fernán González,  
el rey envía por vos,  
que vayades a las cortes  
que se hacían en León;  
que si vos allá vais, conde,  
daros han buen galardón,  
daros han a Palenzuela  
y a Palencia la mayor;  
daros han las Nueve Villas,  
con ellas a Carrión;  
daros han a Torquemada,  
la Torre de Mormojón.  
Buen conde, si allá non ides,  
os darían por traidor.  
Allí respondiera el conde  
y diera esta razón:  
—Mensajero eres, amigo,  
no mereces culpa, no.  
Yo no tengo miedo al rey,

nin a cuantos con él son.  
Villas y castillos tengo,  
todos a mi mandar son;  
de ellos me dejó mi padre,  
de ellos me ganara yo;  
los que me dejó mi padre  
poblélos de ricos hombres<sup>1</sup>;  
los que yo me hube ganado  
poblélos de labradores;  
quien no tenía más de un buey,  
dábale otro, que eran dos;  
al que casaba su hija  
dóile yo muy rico don;  
cada día que amanece  
por mí hacen oración;  
no la hacían por el rey,  
que no la merece, no;  
él les puso muchos pechos<sup>2</sup>  
y quitáraselos yo.

---

1 LOS RICOS HOMBRES formaban la primera clase de la nobleza; eran condes y podestades.

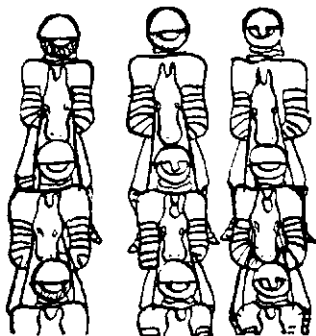
2 PECHOS: tributos.

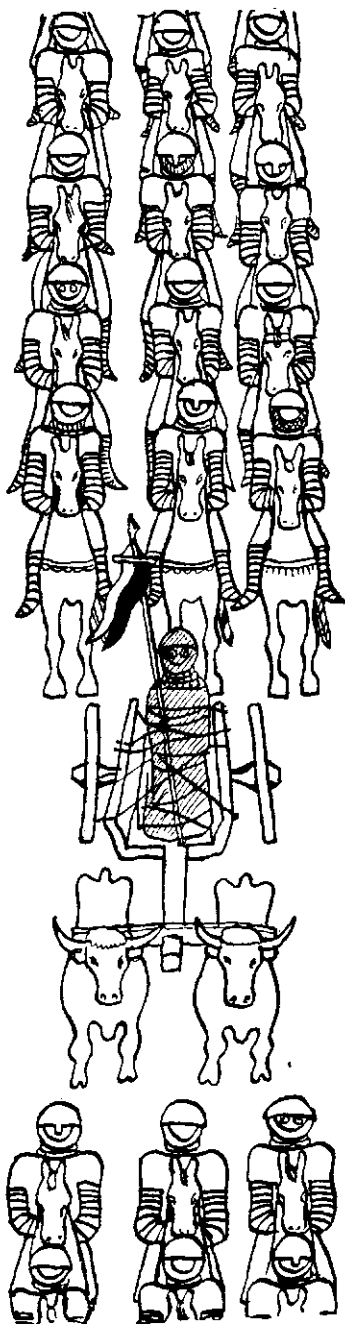


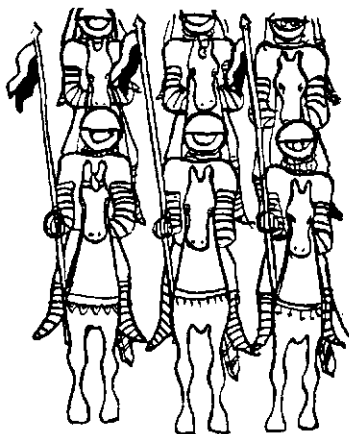
### III

## La estatua del conde

Juramento llevan hecho,  
todos juntos a una voz,  
de no volver a Castilla  
sin el conde su señor.  
La imagen suya de piedra  
llevan en un carretón,  
resueltos, si atrás no vuelve,  
de no volver ellos, no,  
y el que paso atrás volviese  
que quedase por traidor.  
Alzaron todos las manos  
en señal que se juró.  
Acabado su homenaje,  
pusiéronle su pendón







y besáronle la mano <sup>1</sup>  
desde el chico hasta el mayor,  
y como buenos vasallos  
caminan para Arlanzón,  
al paso que andan los bueyes  
y a las vueltas que da el sol.  
Desierta dejan a Burgos  
y pueblos alrededor;  
solas quedan las mujeres  
y aquellos que niños son.  
Tratando van del concierto  
del caballo y el azor <sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Besar la mano era la ceremonia por la cual se obligaban señor y vasallo a deberes mutuos, que sólo cesaban al desnaturalarse el vasallo o al ser desterrado por el señor.

<sup>2</sup> Se refiere a la venta de esos dos animales en 1.000 marcos, que, según el poema de Fernán González, éste hizo al rey a condición de que

“si el haber non fuesse aquel día pagado  
siempre fuesse cada día al gallarín doblado”,  
esto es, que el precio iría siendo cada día igual al doble del pago que se hubiera debido de hacer el día anterior. Cuando, al cabo de tres años, el rey recuerda el trato, no encuentra riquezas suficientes para pagarlo. (La cifra a que había ascen-

si ha de hacer libre a Castilla  
del feudo que da a León.

Y antes de entrar en Navarra  
toparon, junto al mojón,  
al conde Fernán González,  
en cuya demanda son,  
con su esposa doña Sancha,  
que con astucia y valor  
lo sacó de Castroviejo  
con el engaño que usó.

Con sus hierros y prisiones  
venían juntos los dos,  
y al estruendo de las armas  
el conde se alborotó;  
mas conociendo a los suyos,  
de esta suerte les habló:

—¿Dó venis, mis castellanos?

Digádesmelo, por Dios.

¿Cómo dejáis mis castillos  
a peligro de Almanzor? <sup>1</sup>

Allí habló Nuño Láinez:

—Ibamos, señor, por vos,  
a quedar presos o muertos  
o a sacaros de prisión.

---

dido el pago era aproximadamente  $2 \times 10^{305}$ ; esto es, una cantidad compuesta de más de 300 cifras).

1 ALMANZOR no es, naturalmente, contemporáneo del Conde. pero está tomado como la personificación del poder musulmán.





## ROMANCES DE LOS SIETE INFANTES DE LARA

### I

#### Las bodas de doña Lambra

¡Ay, Dios, qué buen caballero  
fué don Rodrigo de Lara,  
que mató cinco mil moros  
con trescientos que llevaba!  
Si aquéste muriera entonces,  
¡qué gran fama que dejara!  
No matara a sus sobrinos,  
los siete infantes de Lara,  
ni vendiera sus cabezas  
al moro que las llevaba.  
Ya se trataban sus bodas  
con la linda doña Lambra;  
las bodas se hacen en Burgos,  
las tornabodas en Salas;  
las bodas y tornabodas  
duraron siete semanas:  
las bodas fueron muy buenas,  
mas las tornabodas malas.

Ya convidan por Castilla,  
por Castilla y por Navarra;  
tanta viene de la gente  
que no hallaban posadas,  
y aún faltaban por venir  
los siete infantes de Lara.  
¡Helos, helos por do vienen  
por aquella vega llana!  
Sálelos a recibir  
la su madre doña Sancha.  
—Bien vengades, los mis hijos,  
buena sea vuestra llegada.  
—Norabuena estéis, señora,  
nuestra madre doña Sancha.  
Ellos le besan las manos,  
ella a ellos en la cara.  
—Huelgo de veros a todos,  
que ninguno no faltaba,  
y más a vos, Gonzalvico,  
porque a vos mucho amaba.  
Tornad a cabalgar, hijos,  
y tomedes vuestras armas,  
y allá iredes a posar  
al barrio de Cantarranas<sup>1</sup>.  
Por Dios os ruego, mis hijos,  
no salgáis de las posadas;

---

<sup>1</sup> Aún existe en Burgos la calle tradicional de Cantarranas.

porque en semejantes fiestas  
se urden buenas lanzadas.  
Ya cabalgan los infantes,  
ya se van a sus posadas;  
hallaron las mesas puestas  
y viandas aparejadas.  
Después que hubieron comido,  
pidieron juego de tablas.

Doña Lambra con fantasía  
grandes tablados<sup>1</sup> armara.  
Allí salió un caballero  
de los de Córdoba la llana,  
caballero en un caballo  
y en su mano una vara;  
arremete su caballo;  
al tablado la tirara,  
diciendo: —Amad, señoras,  
cada cual como es amada,  
que más vale un caballero  
de los de Córdoba la llana,  
más vale que cuatro o cinco  
de los de la flor de Lara.  
Doña Lambra que lo oyera  
de ello mucho se holgara.

---

<sup>1</sup> TABLADO: consistía en un castillete de madera que en la parte alta formaba un tablero, el que, tomando carrera, el caballero intentaba derribar lanzando contra él varas o bohor-dos.

Oídolo había el ayo  
 que a los infantes criaba;  
 de allí se había salido,  
 triste se fué a su posada;  
 halló que estaban jugando  
 los infantes a las tablas,  
 sino era el menor de ellos,  
 Gonzalo González se llama;  
 recostado lo halló  
 de pechos en una baranda.  
 —¿Cómo venís triste, amo?  
 Decí: ¿quién os enojara?  
 Tanto le rogó Gonzalo  
 que el ayo se lo contara.  
 —Mas mucho os ruego, mi hijo,  
 que no salgáis a la plaza.  
 No lo quiso hacer Gonzalo,  
 mas antes tomó una lanza;  
 caballero en su caballo  
 vase derecho a la plaza;  
 vido estar el tablado,  
 que nadie lo derribara;  
 enderezóse en la silla,  
 con él en el suelo daba;  
 desde lo hubo derribado,  
 de esta manera hablara:  
 —Amad, amad, damas ruines,  
 cada cual como es amada,

---

LOS SIETE INFANTES DE LARA

---

que más vale un caballero  
de los de la casa de Lara  
que cuarenta ni cincuenta  
de los de Córdoba la llana.

Los festejos que se celebraban con motivo de un matrimonio fueron hasta muy tarde de una ostentación increíble. En estas fiestas era corriente que quedase arruinada una familia: una vez celebrado el matrimonio del primogénito, era difícil poder atender a los demás hermanos; y llegó a tanto el despilfarro, que los reyes se vieron en la necesidad de dictar leyes limitando el número de invitados y la duración de la fiesta.

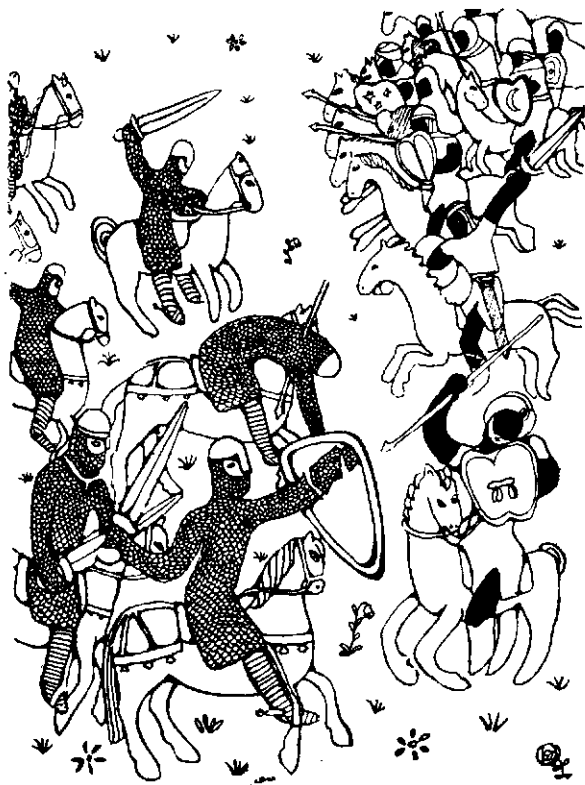




## II

### La muerte de los infantes

Saliendo de Canicosa  
por el val de Arabiana,  
donde don Rodrigo espera  
los hijos de la su hermana,  
por campo de Palomares  
vió venir muy gran compañía,  
muchas armas reluciendo,  
mucho adarga bien labrada,  
mucho caballo ligero,  
mucho lanza relumbraba,  
mucho estandarte y bandera  
por los aires revolaba.  
—¡Mueran, mueran —van diciendo—  
los siete infantes de Lara!  
¡Vengüemos a don Rodrigo,  
pues que tiene de ellos saña!  
Allí está Nuño Salido,  
el ayo que los criara;  
como ve la gran morisma  
de esta manera les habla:  
—¡Oh los mis amados hijos!



¡Quién vivo no se hallara  
por no ver tan gran dolor  
como agora se esperaba!  
Si no os hubiera criado,  
no sintiera tanta rabia;  
mas quiéroos tanto, mis hijos,  
que se me arrancaba el alma.  
¡Ciertamente nuestra muerte  
está bien aparejada!  
No podemos escapar  
de tanta gente pagana.  
Vendamos bien nuestros cuerpos  
y miremos por las almas;  
peleemos como buenos;  
las muertes queden vengadas;  
ya que lleven nuestras vidas,  
que las dejen bien pagadas.  
Como los moros se acercan,  
a cada uno por sí abraza;  
cuando llega a Gonzalvico,  
en la cara le besara.  
—¡Hijo Gonzalo González,  
de lo que más me pesaba  
es de lo que sentirá  
vuestra madre doña Sancha!  
Erades su claro espejo,  
más que a todos os amaba.  
En esto los moros llegan,



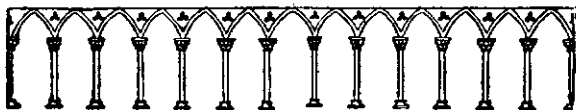
traban con ellos batalla;  
los infantes los reciben  
con sus adargas y lanzas.  
—¡Santiago! ¡Santiago!<sup>1</sup>  
a grandes voces llamaban.  
Matan infinitos moros,  
mas todos allí quedaran.

En la lucha que soportó el suelo de España durante siglos la batalla fué rara; lo común fué la escaramuza, la celada y la incursión en que un grupo guerrero pasaba la frontera, y, rápidamente, antes de encontrar resistencia, saqueaba e incendiaba una comarca, retirándose inmediatamente con el botín recogido. Pocas veces se encontraron los enemigos en batalla campal.

---

1 Para esforzar a los combatientes se usaba, como grito de guerra, el nombre del caudillo, la tierra del mismo o el nombre del santo patrón.





### III

#### Las siete cabezas

Pártese el moro Alicante  
víspera de san Cebrián;  
ocho cabezas llevaba,  
todas de hombres de alta sangre.  
Sábelo el rey Almanzor;  
a recibirlo sale;  
aunque perdió muchos moros,  
piensa en esto bien ganar.  
Manda hacer un tablado  
para mejor las mirar;  
mandó traer un cristiano  
que estaba en captividad;  
como ante sí lo trujeron,  
empezóle de hablar,  
díjole: —Gonzalo Gustos,  
mira quién conocerás  
que lidiaron mis poderes  
en el campo de Almenar;  
sacaron ocho cabezas,  
todas son de gran linaje.  
Respondió Gonzalo Gustos:  
—Presto os diré la verdad.

Y limpiándolas la sangre  
asaz se fuera a turbar;  
dijo llorando agramente:  
—¡Conózcolas por mi mal!  
La una es de mi carillo<sup>1</sup>,  
¡las otras me duelen más!  
De los infantes de Lara  
son, mis hijos naturales.  
Así razona con ellos  
como si vivos hablasen:  
—¡Dios os salve, el mi compadre,  
el mi amigo leal!  
¿Adónde son los mis hijos  
que yo os quise encomendar?  
Muerto sois como buen hombre,  
como hombre de fiar.  
Tomara otra cabeza  
del hijo mayor de edad.  
—Sálveos Dios, Diego González,  
hombre de muy gran bondad,  
del conde Fernán González  
alférez el principal,  
a vos amaba yo mucho  
que me habíades de heredar.  
Alimpiándola con lágrimas,  
volviérala a su lugar,  
y toma la del segundo,

---

1 CARILLO: querido.

Martín Gómez que llamaban.  
—Dios os perdone, el mi hijo,  
hijo que mucho preciaba,  
jugador era de tablas  
el mejor de toda España,  
mesurado caballero,  
muy buen hablador en plaza.  
Y dejándola llorando,  
la del tercero tomaba.  
—Hijo Süero Gustos,  
todo el mundo os estimaba,  
el rey os tuviera en mucho  
sólo para la su caza,  
gran caballero esforzado,  
muy buen bracero<sup>1</sup> a ventaja  
¡Ruy Gómez, vuestro tío,  
estas bodas ordenara!  
Y tomando la del cuarto,  
lasamente<sup>2</sup> la miraba.  
—¡Oh hijo Fernán González,  
(nombre del mejor de España,  
del buen conde de Castilla  
aquel que vos baptizara),  
matador de puerco espín<sup>3</sup>,  
amigo de gran compañía!  
Nunca con gente de poco

---

1 BRACERO: el que es buen tirador de arma arrojadiza.

2 LASAMENTE: tiernamente.

3 PUERCO ESPÍN: jabalí.

os vieran en alianza.  
Tomó la de Ruy Gómez,  
de corazón la abrazaba.  
—¡Hijo mío, hijo mío!  
¿Quién como vos se hallara?  
Nunca le oyeron mentira,  
nunca por oro ni plata;  
animoso, buen guerrero,  
muy gran feridor de espada,  
que a quien dábades de lleno,  
tullido o muerto quedaba.  
Tomando la del menor,  
el dolor se le doblara.  
—¡Hijo Gonzalo González!  
¡Los ojos de doña Sancha!  
¡Qué nuevas irán a ella,  
que a vos más que a todos ama!  
Tan apuesto de persona,  
decidor bueno entre damas,  
repartidor de su haber,  
aventajado en la lanza.  
¡Mejor fuera la mi muerte  
que ver tan triste jornada!  
Al duelo que el viejo hace  
toda Córdoba lloraba.

El elogio fúnebre era ritual: las palabras de Gonzalo Gustos son el más fiel reflejo del ideal caballeresco; en este romance podemos ver este ideal más limpio y claro que en las Partidas y en don Juan Manuel, un tanto empañado por la erudición.



## IV

### Venganza de Mudarra

A cazar va don Rodrigo  
y aun don Rodrigo de Lara;  
con la gran siesta<sup>1</sup> que hace,  
arrimándose ha a una haya,  
maldiciendo a Mudarrillo,  
hijo de la renegada,  
que si a manos le hubiese,  
que le sacaría el alma.  
El señor estando en esto,  
Mudarrillo que asomaba.  
—Dios te salve, caballero,  
debajo la verde haya.  
—Así haga a ti, escudero;  
buena sea tu llegada.  
—Digasme tú, el caballero,  
¿cómo era la tu gracia?  
—A mí dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara,

---

<sup>1</sup> SIESTA: calor propio de la hora sexta, o primeras horas de la tarde.

cuñado de Gonzalo Gustos,  
hermano de doña Sancha;  
por sobrinos me los hube  
los siete infantes de Salas.  
Espero aquí a Mudarrillo,  
hijo de la renegada;  
si delante lo tuviese,  
yo le sacaré el alma.  
—Si a ti dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara,  
a mí Mudarra González,  
hijo de la renegada,  
de Gonzalo Gustos hijo,  
y alnado<sup>1</sup> de doña Sancha;  
por hermanos me los hube  
los siete infantes de Salas.  
Tú los vendistes, traidor,  
en el val de Arabiana;  
mas, si Dios a mí me ayuda,  
aquí dejarás el alma.  
—Espéresme, don Gonzalo,  
iré a tomar las mis armas.  
—El espera que tú diste  
a los infantes de Lara:  
Aquí morirás, traidor,  
enemigo de doña Sancha.

---

1 ALNADO: hijastro.



## ROMANCES DEL CID

### I

Cabalga Diego Lainéz  
al buen rey besar la mano,  
consigo se los llevaba  
los trescientos hijosdalgos ;  
entre ellos iba Rodrigo,  
el soberbio castellano.  
Todos cabalgan a mula,  
sólo Rodrigo a caballo ;  
todos visten oro y seda,  
Rodrigo va bien armado.  
Andando por los caminos  
unos con otros hablando,  
allegados son a Burgos,  
con el rey se han encontrado.  
Los que vienen con el rey  
entre sí van razonando ;  
unos lo dicen de quedo,  
otros lo van pregonando :  
—Aquí viene, entre esta gente



quien mató al conde Lozano.  
Como lo oyera Rodrigo  
en hito los ha mirado;  
con alta y soberbia voz  
de esta manera ha hablado:  
—Si hay alguno entre vosotros  
su pariente o adeudado<sup>1</sup>  
que le pese de su muerte,  
pase luego a demandallo;  
yo se lo defenderé,  
sea a pie, sea a caballo.  
Todos responden a una:  
—Demándelo su pecado.  
Todos se apearon juntos  
para al rey besar la mano;  
Rodrigo se quedó solo  
encima de su caballo.  
Entonces habló su padre;  
bien oiréis lo que ha hablado:  
—Apeaos vos, mi hijo,  
besaréis al rey la mano,  
porque él es vuestro señor,  
vos, hijo, sois su vasallo.  
Desde que Rodrigo esto oyó,  
sintióse más agraviado:  
—Si otro me lo dijera,  
ya me lo hubiera pagado;

---

1 ADEUDADO: deudo.

mas por mandarlo vos, padre,  
yo lo haré de buen grado.  
Ya se apeaba Rodrigo  
para al rey besar la mano;  
al hincar de la rodilla,  
el estoque se ha arrancado <sup>1</sup>.  
Espantóse de esto el rey  
y dijo como turbado:  
—Quítate, Rodrigo, allá;  
quítateme allá, diablo,  
que tienes el gesto de hombre  
y los hechos de león bravo.  
Como Rodrigo esto oyó,  
aprieta pide el caballo:  
—Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado;  
porque la besó mi padre,  
me tengo por afrentado.  
En diciendo estas palabras,  
salido se ha del palacio;  
consigo se los tornaba  
los trescientos hijosdalgos  
Si bien vinieron vestidos,  
volvieron mejor armados,  
y si vinieron en mulas,  
todos vuelven en caballos.

---

1 Caerse una pieza de la armadura se tenía por mal presagio.

---

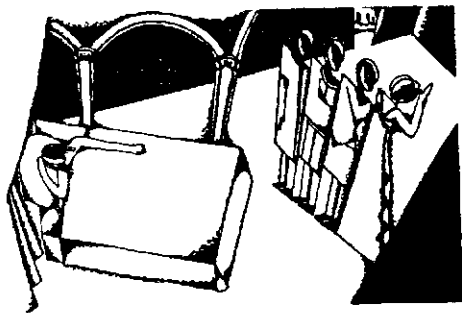
## EL CID

---

Es curioso el nuevo carácter que el Romancero infunde en la mayoría de los casos al Cid.

Ese Cid de la gesta, todo humana serenidad, lleno de poder equilibrado, en el romance se cambia por un Cid orgulloso, teatral y algo fanfarrón. ¿Es que ha cambiado el ideal caballeresco? No. Otros muchos héroes conservan aún su primitiva grandiosidad humana, que es el sello de la épica española. Ahí queda Fernán González como ejemplo. ¿Por qué este cambio radical en la visión del Cid?





## II

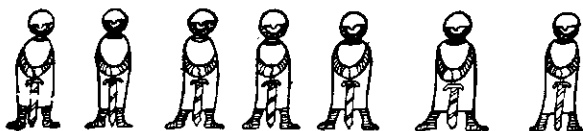
—Morir vos queredes, padre,  
San Miguel vos haya el alma.  
Mandastes las vuestras tierras  
a quien se vos antojara:  
a don Sancho a Castilla,  
Castilla la bien nombrada,  
a don Alonso a León,  
y a don García a Vizcaya;  
a mí, porque soy mujer,  
dejáisme desheredada.

Irme he yo por esas tierras  
como una mujer errada;  
de lo que ganar pudiere  
haré bien por la vuestra alma.

—Callede, hija, callede,  
no digades tal palabra,  
que mujer que tal decía

merescía ser quemada.  
Allá en Castilla la Vieja  
un rincón se me olvidaba,  
Zamora había por nombre,  
Zamora la bien cercada;  
de un lado la cerca el Duero,  
del otro Peña Tajada.  
¡Quien vos la tomare, hija,  
la mi maldición le caiga!  
Todos dicen: —¡Amen, amen!  
sino don Sancho, que calla.





### III

—¡Afuera, afuera, Rodrigo,  
el soberbio castellano!;  
acordásete debiera  
de aquel tiempo ya pasado,  
cuando fuiste caballero  
en el altar de Santiago,  
cuando el rey fué tu padrino,  
tú, Rodrigo, el ahijado.  
Mi padre te dió las armas,  
mi madre te dió el caballo,  
yo te calcé las espuelas  
porque fueses más honrado;  
que pensé casar contigo,  
no lo quiso mi pecado;  
casaste con Jimena Gómez,  
hija del conde Lozano;  
con ella hubiste dineros,  
conmigo hubieras Estado.  
Bien casaste tú, Rodrigo:  
muy mejor fueras casado;  
dejaste hija de rey  
por tomar de su vasallo.



—¡ Afuera, afuera, los míos,  
los de a pie y de a caballo,  
pues de aquella torre mocha  
una vira<sup>1</sup> me han tirado!  
No traía el asta hierro,  
el corazón me ha pasado.

---

1 VIRA: especie de saeta delgada y muy aguda de punta.



## IV

—¡Rey don Sancho, rey don Sancho,  
no digas que no te aviso,  
que de dentro de Zamora  
un alevoso ha salido,  
llámase Vellido Dolfos,  
hijo de Dolfos Vellido;  
cuatro traiciones ha hecho  
y con ésta serán cinco!  
Si gran traidor fué el padre,  
mayor traidor es el hijo.  
Gritos dan en el real:  
—¡A don Sancho han mal herido!  
Muerto le ha Vellido Dolfos,  
gran traición ha cometido.  
Desde que le tuviera muerto,  
metióse por un postigo;  
por las calles de Zamora  
va dando voces y gritos:  
—¡Tiempo era, doña Urraca,  
de cumplir lo prometido!





## V

En Santa Agueda de Burgos,  
do juran los hijosdalgo<sup>1</sup>,  
allí toma juramento  
el Cid al rey castellano.  
—Villanos te maten, Alonso;  
villanos, que no hidalgos;  
de las Asturias de Oviedo,  
que no sean castellanos;  
caballeros vayan en yeguas,  
en yeguas, que no en caballos;  
las riendas traigan de cuerda  
y no con frenos dorados,  
abarcas traigan calzadas  
y no zapatos con lazo,  
las piernas traigan desnudas,  
no calzas<sup>2</sup> de fino paño:  
traigan capas aguaderas,

---

1 Es que había iglesias especialmente destinadas al juramento de tales o cuales personas.

2 CALZAS: vestidura que cubría el muslo y la pierna.



no capuces <sup>1</sup> ni tabardos <sup>2</sup>,  
 con camisones de estopa,  
 no de holanda ni labrados.  
 Mátente con aguijadas,  
 no con lanzas ni con dardos;  
 con cuchillos cachicuernos,  
 no con puñales dorados.  
 Mátente por las aradas,  
 no por caminos hollados;  
 sáquente el corazón  
 por el derecho costado,  
 si no dices la verdad  
 de lo que te es preguntado:  
 si tú fuiste o consentiste  
 en la muerte de tu hermano.  
 Allí respondió el buen rey,  
 bien oiréis lo que ha hablado:  
 —Mucho me aprietas, Rodrigo;  
 Rodrigo, mal me has tratado;  
 mas hoy me tomas la jura  
 cras <sup>3</sup> me besarás la mano.  
 Allí respondió el buen Cid  
 como hombre muy enojado:  
 —Aqueso será, buen rey,  
 como fuer galardonado,

---

<sup>1</sup> CAPUZ: especie de capa que se colocaba encima de las demás vestiduras.

<sup>2</sup> TABARDO: especie de ropón que usaba la gente noble.

<sup>3</sup> CRAS: mañana.

que allá en las otras tierras  
dan sueldo a los hijosdalgo.

Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado;  
porque la besó mi padre  
me tengo por afrentado.

—Vete de mis tierras, Cid,  
mal caballero probado;  
vete, no m'entres en ellas  
hasta un año pasado.

—Que me place, dijo el Cid;  
que me place de buen grado  
por ser la primera cosa  
que mandas en tu reinado.

Tú me destierras por uno,  
yo me destierro por cuatro.

Ya se partía el buen Cid <sup>1</sup>  
de Bivar esos palacios;  
las puertas deja cerradas,  
los alamudes <sup>2</sup> echados,  
las cadenas deja llenas  
de podencos y de galgos;  
con él lleva sus halcones,  
los pollos y los mudados;  
con él van cien caballeros,

---

1 En estos versos que siguen el romance recuerda de un modo innegable los primeros conservados del Poema

2 ALAMUD: pasador o cerrojo que servía para asegurar puertas y ventanas.

todos eran hijos de algo;  
los unos iban a mula  
y los otros a caballo;  
por una ribera arriba  
al Cid van acompañando,  
acompañándolo iban  
mientras él iba cazando.





## ROMANCE DEL REY DON PEDRO

Don García de Padilla,  
ese que Dios perdonase,  
tomara al rey por la mano  
y apartólo en puridad<sup>1</sup>.  
—Un castillo hay en Consuegra  
que en el mundo no hay su par,  
mejor es para vos, rey,  
que lo sabréis sustentar.  
No sufráis más que le tenga  
ese prior de Sant Joan;  
convidédesle, buen rey,  
convidédesle a yantar<sup>2</sup>;  
la comida que le diéredes  
fuese como en Toro a don Juan:  
que le cortéis la cabeza  
sin ninguna piedad;  
desque<sup>3</sup> se la hayáis cortado  
en tenencia me lo dad.

---

1 PURIDAD: secreto, reserva.

2 YANTAR: comer.

3 DESQUE: después que, una vez que.

Ellos en aquesto estando  
el prior llegado ha.

—Mantenga Dios a tu Alteza  
y a tu corona real.

—Bien vengáis el buen prior;  
digádesme la verdad:

El castillo de Consuegra,  
sepamos, ¿por quién está?

—El castillo con la villa,  
señor, a vuestro mandar.

—Pues convídeos, el prior,  
para conmigo yantar.

—Pláceme, dijo, buen rey,  
de muy buena voluntad;  
deme licencia tu Alteza,  
licencia me quiera dar,  
monjes nuevos son venidos,  
irélos a aposentar.

—Vais con Dios, Hernán Rodrigo,  
luego vos queráis tornar.

Vase para la cocina,  
do su cocinero está;

así habla con él  
como si fuera su igual:

—Tomes estos mis vestidos,  
los tuyos me quieras dar  
y a hora de media noche  
salirte has a pasear.

Vase a la caballeriza,

do su macho fuera a hallar.  
—¡Macho rucio, macho rucio,  
Dios te me quiera guardar!  
Ya de dos me has escapado,  
con aquesta tres serán;  
si de aquesta tú me escapas  
luego te entiendo ahorrar<sup>1</sup>.  
Presto le echa la silla,  
comienza de cabalgar.  
Media noche era por filo,  
los gallos querían cantar,  
cuando entraba por Toledo,  
por Toledo, esa ciudad;  
antes que el gallo cantase  
a Consuegra fué a llegar.  
Halló las guardas velando  
comiéntales de hablar.  
—Digádesme, veladores,  
digádesme la verdad;  
el castillo de Consuegra  
si sabéis por quien está.  
—El castillo con la villa  
por el prior de Sant Joan.  
—Pues abrid luego las puertas;  
catadle<sup>2</sup> aquí donde está.  
La guarda desde lo oyó

---

1 AHORRAR: dar libertad.

2 CATADLE: miradle.



abriólas de par en par.

—Tomases allá ese macho,  
dél muy bien quieras curar<sup>1</sup>;

déjesme la vela a mí  
que yo la quiero velar.

¡Velá, velá, veladores,  
así mala rabia os mate,  
que quien a buen señor sirve  
este galardón le dan!

El prior estando en esto  
el rey que llegado ha;  
halló las guardas velando,  
comenzóles de hablar.

—Decidme los veladores,  
que Dios os guarde de mal:  
el castillo de Consuegra,  
¿por quién se tiene o está?

—El castillo con la villa  
por el prior de Sant Joan.

—Pues abrid luego las puertas,  
que véislo aquí donde está.

—¡Afuera, afuera, buen rey,  
que el prior llegado ha!

—¡Macho rucio —dijo el rey—  
muermo<sup>2</sup> te quiera matar!

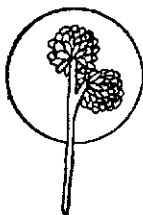
Abreme, tú, buen prior,

---

1 CURAR: cuidar.

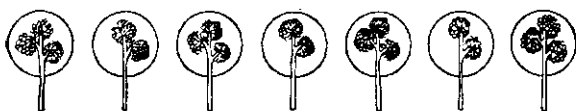
2 MUERMO: enfermedad de las caballerías.

allá me dejes entrar ;  
por mi corona te juro  
de no hacerte ningún mal.  
—Hacerlo vos, el buen rey,  
agora en mi mano está.  
Mandárale abrir las puertas,  
dióle muy bien de cenar.



# Romances fronterizos





## I

### Romance de Álorá la bien cercada

Álorá la bien cercada,  
tú que estás en par del río,  
cercóte el adelantado<sup>1</sup>  
una mañana en domingo;  
de peones y hombres de armas  
el campo bien guarnecido,  
con la gran artillería  
hecho te había un portillo.  
Viérades moros y moras  
todos huír al castillo:  
las moras llevaban ropa,  
los moros harina y trigo,  
y las moras de quince años  
llevaban el oro fino,  
y los moricos pequeños  
llevaban la pasa y higo.  
Por cima de la muralla  
su pendón llevan tendido.  
Entre almena y almena

---

<sup>1</sup> ADELANTADO: gobernador militar y político de una provincia fronteriza.

quedado se había un morico  
 con una ballesta armada  
 y en ella puesto un cuadrillo <sup>1</sup>.  
 En altas voces decía,  
 que la gente lo había oído:  
 —¡Treguas, treguas, adelantado,  
 por tuyo se da el castillo!  
 Alza la visera <sup>2</sup> arriba  
 por ver al que tal le dijo;  
 asestárale a la frente,  
 salido le ha al colodrillo.  
 Sacólo Pablo de rienda  
 y de mano Jacobillo:  
 estos dos que había criado  
 en su casa desde chicos.  
 Lleváronle a los maestros <sup>3</sup>  
 por ver si será guarido <sup>4</sup>;  
 a las primeras palabras  
 el testamento les dijo.

Por Juan de Mena sabemos cómo se difundió en esta forma de romance la noticia de la muerte del adelantado don Diego de Ribera ante los muros de Alora. Los romances fronterizos llenaron efectivamente un papel informativo; estas noticias de la frontera, convertidas en romances, se esparcían por todo el país.

1 CUADRILLO: especie de saeta de cuatro caras de madera tostada.

2 Del casco.

3 MAESTRO O MAESTRO DE LLAGAS: cirujano.

4 GUARIDO: curado.



## II

### El rey don Juan ante Granada

—Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería!,  
el día que tú naciste  
grandes señales había;  
estaba la mar en calma,  
la luna estaba crecida:  
moro que en tal signo<sup>1</sup> nace  
no debe decir mentira.  
Allí respondiera el moro,  
bien oiréis lo que decía:  
—No te la diré, señor,  
aunque me cueste la vida;  
porque soy hijo de un moro  
y una cristiana cautiva;  
siendo yo niño y muchacho  
mi madre me lo decía  
que mentira no dijese,

---

1 SIGNO: cada una de las doce partes del Zodíaco. Alude al  
sino: influencia de los astros sobre la suerte de la persona.

que era grande villanía ;  
por tanto, pregunta, rey,  
que la verdad te diría.  
—Yo te agradezco, Abenámar,  
aguesa tu cortesía:  
¿Qué castillos son aquéllos?  
¡Altos son y relucían!  
—El Alhambra era, señor,  
y la otra la mezquita;  
los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.  
El moro que los labraba  
cien doblas<sup>1</sup> ganaba al día  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía.  
El otro es Generalife,  
huerta que par no tenía;  
el otro Torres-Bermejas,  
castillo de gran valía.  
Allí habló el rey don Juan<sup>2</sup>,  
bien oiréis lo que decía:  
—Si tú quisieses, Granada,  
contigo me casaría<sup>3</sup>;  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla.

---

1 DORLA: moneda antigua de oro.

2 Juan II de Castilla.

3 Las bodas con una ciudad es una imagen puramente oriental.



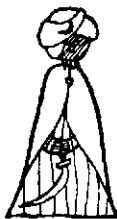
---

EL REY DON JUAN

---

—Casada soy, rey don Juan,  
casada soy, que no viuda;  
el moro que a mí me tiene  
muy grande bien me quería.

Como los demás romances fronterizos, está basado en un suceso histórico: en 1431 el rey don Juan, acompañado de Benalamao, infante moro, se presenta ante Granada, que se entrega; el rey, entonces, coloca al infante en el trono nazarí.





### III

## Pérdida de Antequera

De Antequera sale un moro,  
de Antequera aquesa villa;  
cartas llevaba en su mano,  
cartas de mensajería;  
escritas iban con sangre  
y no por falta de tinta:  
el moro que las llevaba  
ciento y veinte años había;  
toca<sup>1</sup> llevaba tocada,  
muy grande precio valía;  
alhareme<sup>2</sup> en su cabeza,  
con borlas de seda fina.  
Siete celadas le echaron,  
de todas se escabullía;  
por los campos de Archidona  
a grandes voces decía:  
—Si supieses el rey moro

---

1 TOCA: prenda de tela delgada de diferentes formas, con que se cubría la cabeza.

2 ALHAREME: toca de gasa usada por los moros.

PERDIDA DE ANTEQUERA

mi triste mensajería,  
mesarías tus cabellos  
y la tu barba bellida.



(Fuenllana, siglo XVI.)

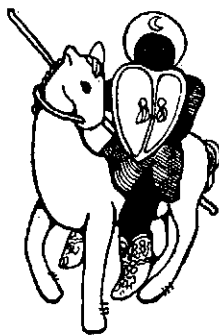


## IV

### Correría en la frontera

De Granada partió el moro  
que se llama Ben Zulema;  
allá se fuera a hacer salto  
entre Osuna y Estepa.  
Derribado ha los molinos  
y los molineros lleva,  
y del ganado vacuno  
hecho había grande presa,  
y de mancebos del campo  
lleva las trahillas llenas;  
por hacer enojo a Narváez  
pasólos por Antequera;  
los gritos de los cristianos  
hacían temblar la tierra.  
Oído lo había Narváez,  
que está sobre la barrera,  
y como era buen cristiano  
el corazón le doliera.  
—Señor, no me desampares,  
en esta empresa tan buena,  
que por te hacer servicio

dejo yo sola Antequera.  
Mandó apercebir su gente,  
cuanta en la villa hubiera,  
y por un jaral que él sabe  
al encuentro le saliera.  
De quinientos que eran los moros  
sólo uno se les fuera,  
que era el alcaide de Loja,  
que buen caballo trujera.  
Con la presa y cabalgada  
vuélvese para Antequera.





# Romances moriscos







## Romance de Reduán

—Reduán, bien se te acuerda  
que me diste la palabra  
que me darías a Jaén  
en una noche ganada.  
Reduán, si tú lo cumples  
daréte paga doblada,  
y si tú no lo cumplieres  
desterrarte he de Granada;  
echarte he en una frontera  
do no goces de tu dama.  
Reduán le respondía  
sin demudarse la cara:  
—Si lo dije no me acuerdo,  
mas cumpliré mi palabra.  
Reduán pide mil hombres,  
el rey cinco mil le daba:  
por esa puerta de Elvira  
sale muy gran cabalgada.  
¡Cuánto del hidalgo moro,  
cuánta de la yegua baya,  
cuánta de la lanza en puño,  
cuánta de la adarga blanca



cuánta de marlota <sup>1</sup> verde,  
cuánta aljuba <sup>2</sup> de escarlata,  
cuánta pluma y gentileza,  
cuánto capellar <sup>3</sup> de grana  
cuánto bayo borceguí <sup>4</sup>,  
cuánto lazo que lo esmalta,  
cuánta de la espuela de oro,  
cuánta estribera de plata!  
Toda es gente valerosa  
y experta para batalla;  
en medio de todos ellos  
va el rey Chico de Granada.  
Míranlo las damas moras  
de las torres del Alhambra.  
La reina mora, su madre,  
de esta manera le habla:  
—Alá te guarde, mi hijo,  
Mahoma vaya en tu guarda  
y te vuelva de Jaén  
libre, sano y con ventaja,  
y te dé paz con tu tío,  
señor de Guadix y Baza.

---

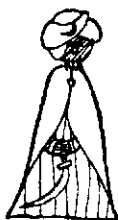
1 MARLOTA: vestidura morisca, especie de túnica corta, sin mangas, con que se ciñe y ajusta el cuerpo.

2 ALJUBA: especie de gabán con mangas cortas y estrechas usado por los moriscos.

3 CAPELLAR: especie de manto.

4 BORCEGUÍ: calzado que cubre parte de la pierna, abierto por delante y que se ajusta con correas.

Los cristianos, hacía tiempo, sentían una gran inclinación a las costumbres moras; las fiestas, la música, los trajes, etc., habían ido invadiendo poco a poco las modas cristianas. A principios del siglo xv el romance es alcanzado de lleno por estas tendencias y nace el tipo morisco, que se supone escrito del lado moro. El éxito entre los poetas fué grande; todos ellos se sienten obligados a probar, y veremos cómo Lope, Góngora, etc., componen sinnúmero de romances moriscos.





## Romance de la pérdida de Alhama

Paseábase el rey moro  
por la ciudad de Granada,  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Vivarrambla;  
cartas le fueron venidas  
como Alhama era ganada;  
las cartas echó en el fuego  
y al mensajero matara.  
Descabalga de una mula  
y en un caballo cabalga,  
por el Zacatín arriba  
subido se había al Alhambra;  
mandó tocar sus trompetas,  
sus añafiles de plata,  
y que las cajas de guerra  
apriesa toquen al arma  
porque lo oigan los moros,  
los de la vega y Granada.  
Cuatro a cuatro, cinco a cinco,  
juntándose ha gran compañía.  
Allí habló un viejo alfaquí,  
la barba bellida y cana:

---

PERDIDA DE ALHAMA

---

—¿Para qué nos llamas, rey,  
para que fué nuestra llamada?  
—Para que sepáis, amigos,  
la gran pérdida de Alhama.  
—Bien se te emplea, buen rey:  
buen rey, bien se te empleara;  
mataste los hencerrajes,  
que eran la flor de Granada;  
cogiste los tornadizos,  
de Córdoba la nombrada;  
por eso mereces, rey,  
una pena muy doblada:  
que te pierdas tú y el reino  
y que se acabe Granada.



ROMANCES MORISCOS

Pa - se - á ba - se el

rey mo - ro por la

ciu - dad de Gra - na

da, des - de la puer -

- ta de El vi -

- ra has - ta la de Vi - va -

- rram - bla. ¡Ay mi - Al - ha -

mal

(Narváez, *El Delphin de Música*, 1538.)

PERDIDA DE ALHAMA

Vihuela.

Pa - se - á - ba -

se el rey mo -

ROMANCES MORISCOS

- ro por la ciu — — — dad

The first line of music consists of two staves. The upper staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 4/4 time signature. It contains four measures of music with lyrics: "- ro", "por la", "ciu — — —", and "dad". The notes are: G4 (quarter), A4 (quarter), B4 (quarter), and A4 (quarter). A slur covers the last three notes. The lower staff is a bass clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of accompaniment: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter). The notes are: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter).

de Gra — — — na -

The second line of music consists of two staves. The upper staff is a treble clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of music with lyrics: "de", "Gra — — —", and "na -". The notes are: G4 (quarter), A4 (quarter), B4 (quarter), and A4 (quarter). A slur covers the last three notes. The lower staff is a bass clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of accompaniment: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter). The notes are: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter).

- da, des - de la — — — puer -

The third line of music consists of two staves. The upper staff is a treble clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of music with lyrics: "- da,", "des - de", "la — — —", and "puer -". The notes are: G4 (quarter), A4 (quarter), B4 (quarter), and A4 (quarter). A slur covers the last three notes. The lower staff is a bass clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of accompaniment: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter). The notes are: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter).

- ta de El - vi - ra

The fourth line of music consists of two staves. The upper staff is a treble clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of music with lyrics: "- ta", "de El -", "vi -", and "ra". The notes are: G4 (quarter), A4 (quarter), B4 (quarter), and A4 (quarter). The lower staff is a bass clef with a key signature of one sharp and a 4/4 time signature. It contains four measures of accompaniment: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter). The notes are: G3 (quarter), A3 (quarter), B3 (quarter), and A3 (quarter).



PERDIDA DE ALHAMA

has - ta

The first system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains a whole rest in the first measure, followed by a half note G4 in the second measure, and a half note A4 in the third measure. The lower staff is a lute accompaniment in treble clef with a key signature of one sharp. It features a series of chords and moving lines, including a whole note chord in the first measure, a half note chord in the second, and a half note chord in the third.

la - de Vi - va -

The second system continues the vocal line with a half note G4 in the first measure, a half note A4 in the second, and a half note B4 in the third. The lute accompaniment continues with similar harmonic support.

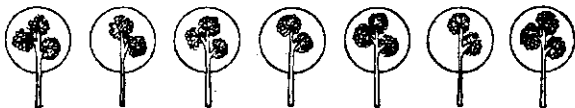
- rram - bla. ¡Ay mi Al -

The third system shows the vocal line with a half note G4 in the first measure, a half note A4 in the second, and a half note B4 in the third. The lute accompaniment provides a rhythmic and harmonic foundation.

- ha - ma!

The fourth system concludes the phrase with a half note G4 in the first measure and a half note A4 in the second. The lute accompaniment ends with a final chord.

(Pisador, *Libro de Música de vihuela*, siglo XVI.)



## Síguese un romance que dice: Yo me era mora Moraima

Yo me era mora Moraima,  
morilla de un bel catar <sup>1</sup>;  
cristiano vino a mi puerta,  
cuitada, por me engañar.  
Hablóme en algarabía <sup>2</sup>  
como aquel que la bien sabe.  
—Abrasme las puertas, mora,  
sí <sup>3</sup> Alá te guarde de mal.  
—¿Cómo te abriré, mezquina,  
que no sé quién te serás?  
—Yo soy el moro Mazote,  
hermano de la tu madre,  
que un cristiano dejo muerto;  
tras mí venía el alcalde.  
Si no me abres tú, mi vida,  
aquí me verás matar.  
Cuando esto oí, cuitada,  
comencéme a levantar;

<sup>1</sup> BEL CATAR: buen ver.

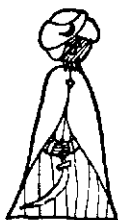
<sup>2</sup> ALGARABÍA: lengua árabe.

<sup>3</sup> sí: así.

vistiérame una almejía<sup>1</sup>  
no hallando mi brial<sup>2</sup>;  
fuérame para la puerta,  
abríla de par en par.

1 ALMEJÍA: manto pequeño y de tela basta, usado por los moriscos.

2 BRIAL: vestidura que usaban las mujeres; era de seda o tela rica, en forma de túnica, ajustada a la cintura.





## Romance de Zaide

(LOPE DE VEGA)

—Mira, Zaide, que te aviso  
que no pases por mi calle,  
ni hables con mis mujeres,  
ni con mis cautivos trates,  
ni preguntes en qué entiendo<sup>1</sup>,  
ni quién vino a visitarme,  
ni qué fiestas me dan gusto,  
ni qué colores me placen;  
basta que son por tu causa  
los que en la cara me salen,  
corrida de haber querido  
moro que tan poco sabe.  
Confieso que eres valiente,  
que rajas, hiendes y partes,  
y que has muerto más cristianos  
que gotas tienes de sangre;  
que eres gallardo jinete,  
y que cantas, danzas, tañes;  
gentil hombre, bien criado

---

1 ENTENDER: ocuparse.

cuanto puede imaginarse;  
blanco rubio por extremo,  
esclarecido en linaje;  
el gallo de las bravatas,  
la gala de los donaires,  
que pierdo mucho en perderte,  
que gano mucho en ganarte  
y que si nacieras mudo  
fuera posible adorarte.  
¡Venturoso fueras, Zaide,  
si conservarme supieras  
como supiste obligarme!  
Pero no saliste apenas  
de los jardines de Tarfe,  
cuando hiciste de tus dichas  
y de mi desdicha alarde,  
y a un morillo mal nacido  
me dijeron que enseñaste  
la trenza de mis cabellos  
que te puse en el turbante.  
Dijo la discreta mora  
al altivo Abencerraje  
y al despedirse replica:  
—Quién tal hace que tal pague.

El gran apogeo del romance en el siglo XVII fué su ruina. Los asuntos de la épica vieja se agotaban de puro tratados; los autores preferían los asuntos de pura invención; el género morisco lleva por ello la superioridad: fué el género de moda. Y no hubo romance más

---

ROMANCES MORISCOS

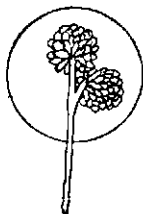
---

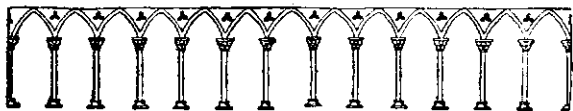
cantado por grandes y chicos, desde el amanecer hasta la noche que este romance de Zaide. Tanto, que un poeta del "Romancero General", al oír cómo el boticario al son del almirez, el pastelero al picar la carne, el sastre, el zapatero, las mujeres y los chicos de todos los barrios, cantaban sin descanso el

Mira, Zaide, que te aviso  
que no pases por mi calle,

pregunta, condolido del pobre moro:

"¿adónde ha de ir el cuitado,  
pues en el mundo no cabe?"





## Sale la estrella de Venus...

(LOPE DE VEGA)

Sale la estrella de Venus  
al tiempo que el sol se pone  
y la enemiga del día  
su negro manto descoge,  
y con ella un fuerte moro,  
semejante a Rodamonte,  
sale de Sidonia airado,  
la vega de Jerez corre,  
por donde entra Guadalete  
al mar de España, y por donde  
Santa María del Puerto  
recibe famoso nombre.  
Desesperado camina,  
que siendo en linaje noble  
le deja su dama ingrata  
porque se suena que es pobre,  
y aquella noche se casa  
con un moro feo y torpe,  
porque es alcaide en Sevilla  
del Alcázar y la Torre.

Quejándose tiernamente  
de un agravio tan inorme,  
a sus palabras la vega  
con tristes ecos responde : ,  
—Zaida, dice, más airada  
que el mar, que las naves sorbe,  
más dura e inexorable  
que las entrañas de un monte,  
¿cómo permites, cruel,  
después de tantos favores,  
que de prendas de mi alma  
ajena mano se adorne?  
¿Es posible que te abracés  
a las cortezas de un roble  
y dejes el árbol tuyo  
desnudo de fruta y flores?  
Dejas tu amado Gazul,  
dejas tres años de amores  
y das la mano a Albenzaide,  
que aun apenas le conoces.  
Dejas un pobre muy rico  
y un rico muy pobre escoges,  
pues las riquezas del cuerpo  
a las del alma antepones.  
Alá permita, enemiga,  
que te aborrezca y le adores,  
y que por celos suspires,  
y por ausencia le llores,  
y que de noche no duermas,



y de día no reposes,  
y en la cama le fastidies,  
y que en la mesa le enojés,  
y en las fiestas, en las zambras,  
no se vista tus colores,  
ni aun para verlas permita  
que a la ventana te asomes,  
y menosprecie en las cañas  
(para que más te alborotes)  
el almaizar<sup>1</sup> que le labres  
y la manga<sup>2</sup> que le bordes,  
y se ponga el de su amiga  
con la cifra de su nombre,  
a quien le dé los cautivos  
cuando de la guerra torne;  
y en batalla de cristianos  
de velle muerto te asombres,  
y plegue a Alá que suceda  
cuando la mano le tomes,  
que si le has de aborrecer,  
que largos años le goces,  
que es la mayor maldición  
que pueden darte los hombres.  
Con esto llegó a Jerez  
a la mitad de la noche.

---

1 ALMAIZAR: toca de gasa usada por los moros.

2 MANGA: insignia de la dama, puesta en la lanza o en la cimera, que llevaban los caballeros a los torneos o a la guerra.

halló el palacio cubierto  
de luminarias y voces  
y los moros fronterizos  
que por todas partes corren  
con sus hachas encendidas  
y con libreas conformes.  
Delante del desposado  
en los estribos alzóse,  
arrojóle una lanzada,  
de parte a parte pasóle.  
Alborotóse la plaza,  
desnudó el moro un estoque  
y por mitad de la gente  
hacia Sidonia volvióse.





## El español de Orán

(GÓNGORA)

Entre los sueltos caballos  
de los vencidos Cenetes <sup>1</sup>  
que por el campo buscaban  
entre la sangre lo verde,  
aquel español de Orán  
un suelto caballo prende,  
por sus relinchos lozano,  
y por sus cernejas fuerte,  
para que le lleve a él  
y a un moro cautivo lleve,  
un moro que ha cautivado,  
capitán de cien jinetes.  
En el ligero caballo  
suben ambos, y él parece,  
de cuatro espuelas herido,  
que cuatro alas le mueven.  
Triste camina el alarbe  
y lo más bajo que puede

---

1 CENETES: individuos de la tribu berberisca de Zeneta, una de las más antiguas y principales de Africa del Norte.

ardientes suspiros lanza  
y amargas lágrimas vierte.  
Admirado el español  
de ver cada vez que vuelve  
que tan tiernamente llora  
quien tan duramente hiere,  
con razones le pregunta,  
comedidas y corteses,  
de sus suspiros la causa,  
si la causa lo consiente.  
El cautivo como tal  
sin excusas le obedece  
y a su piadosa demanda  
satisface desta suerte:  
—Valiente eres, Capitán,  
y cortés como valiente;  
por tu espada y por tu trato  
me has cautivado dos veces.  
Preguntado me has la causa  
de mis suspiros ardientes  
y débote la respuesta  
por quien soy y por quien eres.  
En los Gelves nació, el año  
que os perdisteis en los Gelves,  
de una berberisca noble  
y de un turco matasiete.  
En Tremecén me crié  
con mi madre y mis parientes,

después que perdí a mi padre,  
corsario de tres bajeles.  
Junto a mi casa vivía,  
porque más cerca muriese,  
una mora del linaje  
de los nobles Melioneses,  
extremo de las hermosas,  
cuando no de las cruces,  
hija al fin de estas arenas  
engendradoras de sierpes;  
cada vez que la miraba  
salía un sol por su frente ,  
de tantos rayos ceñidos  
cuantos cabellos contiene.  
Juntos así nos criamos  
y amor en nuestras niñeces  
hirió nuestros corazones  
con harpones diferentes:  
labró el oro en mis entrañas  
dulces lazos, tiernas redes,  
mientras el plomo en las tuyas  
libertades y desdenes.  
Apenas vide trocada  
la dureza de esta sierpe  
cuando tú me cautivaste,  
¡mira si es bien que lamente!



Romances carolingios  
y novelescos







## Romance de Montesinos

Cata <sup>1</sup> Francia Montesinos,  
cata París la ciudad,  
cata las aguas de Duero  
do van a dar en la mar ;  
cata palacios del rey,  
cata los de don Beltrán,  
y aquella que ves más alta  
y que está en mejor lugar  
es la casa de Tomillas,  
mi enemigo mortal:  
por su lengua difamada  
me mandó el rey desterrar.

---

1 CATAR: mirar.



## Romance de Gaiferos

—Vámonos, dijo mi tío,  
a París, esa ciudad,  
en figura de romeros,  
no nos conozca Galván,  
que si Galván nos conoce  
nos mandaría matar.  
Encima ropas de seda  
vistamos las de sayal<sup>1</sup>;  
llevemos nuestras espadas  
por más seguros andar;  
llevemos sendos bordones  
por la gente asegurar.  
Ya se parten los romeros,  
ya se parten, ya se van,  
de noche por los caminos  
de día por el jaral.  
Andando por sus jornadas  
a París llegado han;  
las puertas hallan cerradas,  
no hallan por donde entrar.

---

<sup>1</sup> SAYAL: tela muy basta de lana burda.

Siete vueltas la rodean  
por ver si podrán entrar,  
y al cabo de las ocho  
un postigo van a hallar.  
Ellos que se vieron dentro  
empiezan a demandar <sup>1</sup>;  
no preguntan por mesón  
ni menos por hospital <sup>2</sup>;  
preguntan por los palacios  
donde la condesa está;  
a las puertas del palacio  
allí van a demandar.

Vieron estar la condesa  
y empezaron de hablar.  
—Dios te salve, la condesa.  
—Los romeros bien vengáis.  
—Mandedes nos dar limosna  
por honor de caridad.

Con Dios vades los romeros,  
que nos os puedo nada dar,  
que el conde me había mandado  
a romeros no albergar.

—Dadnos limosna, señora,  
que el conde no lo sabrá;  
así la den a Gaíferos

---

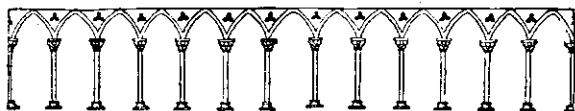
1 DEMANDAR: preguntar.

2 HOSPITAL: casa donde se recogen caminantes pobres y peregrinos.

en la tierra donde está.  
Así como oyó Gaiferos,  
comenzó de sospirar:  
mandábales dar del vino,  
mandábales dar del pan.  
Ellos en aquesto estando  
el conde llegado ha.  
—¿Qué es aquesto, la condesa?  
Aquesto ¿qué puede estar?  
¿No os tenía yo mandado  
a romeros no albergar?  
Y alzara la su mano  
puñada le fuera a dar,  
que sus dientes menudicos  
en tierra los fuera a echar.  
Allí hablaron los romeros  
y empezaron de hablar.  
—¡Por hacer bien la condesa  
cierto no merece mal!  
—¡Callede vos, los romeros,  
no hayades vuestra parte!  
Alzó Gaiferos la espada,  
un golpe le fué a dar  
que la cabeza de sus hombros  
en tierra la fuera a echar.  
Allí habló la condesa,  
llorando con gran pesar:  
—¿Quién érades los romeros,

que al conde fuisteis matar?  
Allí respondió el romero,  
tal respuesta le fué a dar:  
—Yo soy Gaiferos, señora,  
vuestro hijo natural.  
—Aquesto no puede ser  
ni era cosa de verdad,  
que el dedo y el corazón  
yo lo tengo por señal.  
—El corazón que vos tenéis  
en persona no fué a estar;  
el dedo bien es aqueste,  
aquí lo veréis faltar.  
La condesa que esto oyera  
empezóle de abrazar.  
La tristeza que tenía  
en placer se fué a tornar.





## Romance de doña Alda

En París está doña Alda,  
la esposa de don Roldán;  
trescientas damas con ella  
para la acompañar;  
todas visten un vestido,  
todas calzan un calzar,  
todas comen a una mesa,  
todas comían de un pan,  
sino era doña Alda,  
que era la mayoral;  
las ciento hilaban oro,  
las ciento tejen cendal<sup>1</sup>,  
las ciento tañen instrumentos  
para doña Alda holgar.  
Al son de los instrumentos  
doña Alda dormido se ha:  
ensoñado había un sueño,  
un sueño de gran pesar.  
Recordó despavorida  
y con un pavor muy grande.

---

<sup>1</sup> CENDAL: tela de seda o lino, muy delgada y transparente.

—¿Qué es aquesto, mi señora;  
quién es el que os hizo mal?

—Un sueño soñé, doncellas,  
un sueño de gran pesar:

que me veía en un monte,  
en un desierto lugar,  
bajo los montes, muy alto,  
un azor vide volar;

tras dél viene un aguililla  
que lo afincaba muy mal.

El azor, con grande cuita,  
metióse so mi brial;

el águila con gran ira  
de allí lo iba a sacar:  
con las uñas lo despluma,  
con el pico lo deshace.

Otro día de mañana  
cartas de fuera le traen;  
tintas venían de dentro,  
de fuera escritas con sangre:  
que su Roldán era muerto  
en la caza de Roncesvalles.

Los romances carolingios se creía derivaban todos ellos directamente de poemas franceses, y no es así. En España había tradición, pero a base de poemas sobre los mismos temas que los franceses, de los que derivan muchos romances, como éste.



## El infante vengador

¡Helo, helo por do viene  
el infante vengador!  
caballero a la jineta <sup>1</sup>  
en un caballo corredor;  
su manto revuelto al brazo,  
demudada la color,  
en la su mano derecha  
un venablo <sup>2</sup> cortador;  
con la punta del del venablo  
sacaría un arador <sup>3</sup>.  
Siete veces fué templado  
en la sangre de un dragón  
y otras tantas fué afilado  
porque cortase mejor;  
el hierro fué hecho en Francia  
y el asta en Aragón;  
perfiládoselo iba

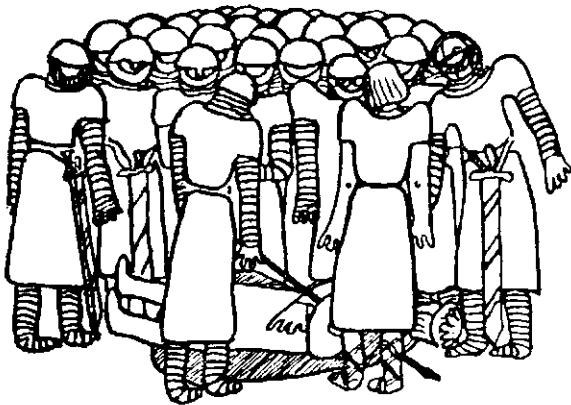
---

1 JINETA: modo de montar a caballo que consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero verticales de rodilla abajo.

2 VENABLO: dardo o lanza corta y arrojadiza.

3 ARADOR: parásito muy pequeño que produce la sarna.

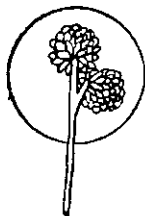




en las alas de un halcón.  
Iba a buscar a don Cuadros,  
a don Cuadros el traidor;  
allá le fuera a hallar  
junto al emperador.  
La vara tiene en la mano,  
que era justicia mayor.  
Siete veces lo pensaba  
si lo tiraría o no,  
y al cabo de las ocho  
el venablo le arrojó.  
Por dar al dicho don Cuadros  
dado ha al emperador;  
pasado le ha manto y sayo,  
que era de un tornasol<sup>1</sup>;  
por el suelo ladrillado  
más de un palmo le metió.

---

1 TORNASOL: tela de reflejos tornasolados.





## Conde Alarcos

Retraída está la infanta,  
bien así como solía,  
viviendo muy descontenta  
de la vida que tenía,  
viendo que ya se pasaba  
toda la flor de su vida,  
y que el rey no la casaba,  
ni tal cuidado tenía.  
Entre sí estaba pensando  
a quién se descubriría;  
acordó llamar al rey  
como otras veces solía,  
por decirle su secreto  
y la intención que tenía.  
Vino el rey, siendo llamado,  
que no tardó su venida:  
vídola estar apartada,  
sola está sin compañía:  
su lindo gesto mostraba  
ser más triste que solía.  
Conociera luego el rey

el enojo que tenía.

—¿Qué es aquesto, la infanta?

¿Qué es aquesto, hija mía?

Contadme vuestros enojos,  
no toméis malenconía<sup>1</sup>,  
que sabiendo la verdad  
todo se remediaría.

—Menester será, buen rey,  
remediar la vida mía,  
que a vos quedé encomendada  
de la madre que tenía.

Dédesme, buen rey, marido,  
que mi edad ya lo pedía:  
con vergüenza os lo demando,  
no con gana que tenía,  
que aquestos cuidados tales,  
a vos, rey, pertenecían.

Escuchada su demanda,  
el buen rey le respondía:

—Esa culpa, la infanta,  
vuestra era, que no mía,  
que ya fuéades casada  
con el príncipe de Hungría.

No quesistes escuchar  
la embajada que os venía:  
pues acá en las nuestras cortes,  
hija, mal recaudo había,

---

1 MALENCONÍA: melancolía.

porque en todos los mis reinos  
vuestro par igual no había,  
si no era el conde Alarcos,  
hijos y mujer tenía.

—Convidaldo vos, el rey,  
al conde Alarcos un día,  
y después que hayáis comido  
decidle de parte mía,  
decidle que se le acuerde  
de la fe que dél tenía,  
la cual él me prometió,  
que yo no se la pedía,  
de ser siempre mi marido,  
yo que su mujer sería.

Yo fuí de ello muy contenta  
y que no me arrepentía.

Si casó con la condesa,  
que mirase lo que hacía,  
que por él no me casé  
con el príncipe de Hungría;  
si casó con la Condesa,  
dél es culpa, que no mía.

Perdiera el rey en oírlo  
el sentido que tenía,  
mas después en sí tornado  
con enojo respondía:

—¡No son éstos los consejos  
que vuestra madre os decía!

¡Muy mal mirastes, infanta,  
do estaba la honra mía!  
Si verdad es todo eso,  
vuestra honra ya es perdida:  
no podéis vos ser casada,  
siendo la condesa viva.  
Si se hace el casamiento  
por razón o por justicia,  
en el decir de las gentes  
por mala seréis tenida.  
Dadme vos, hija, consejo,  
que el mío no bastaría,  
que ya es muerta vuestra madre  
a quien consejo pedía.  
—Yo vos lo daré, buen rey,  
de este poco que tenía:  
mate el conde a la condesa,  
que nadie no lo sabría,  
y eche fama que ella es muerta  
de un cierto mal que tenía,  
y tratarse ha el casamiento  
como cosa no sabida.  
De esta manera, buen rey,  
mi honra se guardaría.  
De allí se salía el rey,  
no con placer que tenía;  
lleno va de pensamientos  
con la nueva que sabía:

vido estar al conde Alarcos  
entre muchos, que decía:  
—¿Qué aprovecha, caballeros,  
amar y servir amiga,  
que son servicios perdidos  
donde firmeza no había?  
No pueden por mí decir  
aquesto que yo decía,  
que en el tiempo que serví  
una que tanto quería,  
si muy bien la quise entonces,  
agora más la quería:  
mas por mí pueden decir:  
quien bien ama, tarde olvida.  
Estas palabras diciendo,  
vido al buen rey que venía,  
y para hablar con el rey,  
de entre todos se salía.  
Dijo el buen rey al conde,  
hablando con cortesía:  
—Convidaros quiero, conde,  
por mañana en aquel día,  
que queráis comer conmigo  
por tenerme compañía.  
—Que se haga de buen grado  
lo que su alteza decía;  
beso sus reales manos  
por la buena cortesía;

detenerme he aquí mañana,  
aunque estaba de partida,  
que la condesa me espera  
según la carta me envía.  
Otro día de mañana  
el rey de misa salía;  
luego se asentó a comer,  
no por gana que tenía,  
sino por hablar al Conde  
lo que hablarle quería.  
Allí fueron bien servidos  
como a rey pertenecía.  
Después que hubieron comido,  
toda la gente salida,  
quedóse el rey con el conde  
en la tabla <sup>1</sup> do comía.  
Empezó de hablar el rey  
la embajada que traía:  
—Unas nuevas traigo, conde,  
que de ellas no me placía,  
por las cuales yo me quejo  
de vuestra descortesía.  
Prometistes a la infanta  
lo que ella no vos pedía,  
de siempre ser su marido,  
y a ella que le placía.

---

1 TABLA: mesa.



Si otras cosas más pasastes  
no entro en esa porfía.  
Otra cosa os digo, conde,  
de que más os pesaría:  
que matéis a la condesa  
que cumple a la honra mía;  
echéis fama que ella es muerta  
de cierto mal que tenía,  
y tratarse ha el casamiento  
como cosa no sabida,  
porque no sea deshonrada  
hija que tanto quería.  
Oídas estas razones  
el buen conde respondía:  
—No puedo negar, el rey,  
lo que la infanta decía,  
sino que otorgo ser verdad  
todo cuanto me pedía.  
Por miedo de vos, el rey,  
no casé con quien debía,  
no pensé que vuestra alteza  
en ello consentiría:  
de casar con la infanta  
yo, señor, bien casaría;  
mas matar a la condesa,  
señor rey, no lo haría,  
porque no debe morir  
la que mal no merecía.

—De morir tiene, el buen conde,  
por salvar la honra mía,  
pues no miraste primero  
lo que mirar se debía.  
Si no muere la condesa  
a vos costará la vida.  
Por la honra de los reyes  
muchos sin culpa morían,  
porque muera la condesa  
no es mucha maravilla.  
—Yo la mataré, buen rey,  
mas no será culpa mía:  
vos os avendréis con Dios  
en la fin de vuestra vida,  
y prometo a vuestra alteza,  
a fe de caballería,  
que me tengan por traidor  
si lo dicho no cumplía,  
de matar a la condesa,  
aunque mal no merecía.  
Buen rey, si me dais licencia  
yo luego me partiría.  
—Vayáis con Dios, el buen conde,  
ordenad vuestra partida.  
Llorando se parte el conde,  
llorando, sin alegría;  
llorando por la condesa,  
que más que a sí la quería.

Lloraba también el conde  
por tres hijos que tenía,  
el uno era de pecho,  
que la condesa lo cría;  
los otros eran pequeños,  
poco sentido tenían.  
Antes que llegase el conde  
estas razones decía:  
—¡Quién podrá mirar, condesa,  
vuestra cara de alegría,  
que saldréis a recibirme  
a la fin de vuestra vida!  
Yo soy el triste culpado,  
esta culpa toda es mía.  
En diciendo estas palabras  
la condesa ya salía,  
que un paje le había dicho  
cómo el conde ya venía.  
Vido la condesa al conde  
la tristeza que tenía,  
vióle los ojos llorosos,  
que hinchados los traía,  
de llorar por el camino,  
mirando el bien que perdía.  
Dijo la condesa al conde:  
—¡Bien vengáis, bien de mi vida!  
¿Qué habéis, el conde Alarcos?  
¿Por qué lloráis, vida mía,

que venís tan demudado  
que cierto no os conocía?  
No parece vuestra cara  
ni el gesto que ser solía;  
dadme parte del enojo  
como dais de la alegría.  
¡Decídmelo luego, conde,  
no matéis la vida mía!  
—Yo vos lo diré, condesa,  
cuando la hora sería.  
—Si no me lo decís, conde,  
cierto yo reventaría.  
—No me fatiguéis, señora,  
que no es la hora venida.  
Cenemos luego, condesa,  
de queso que en casa había.  
—Aparejado está, conde,  
como otras veces solía.  
Sentóse el conde a la mesa,  
no cenaba ni podía,  
con sus hijos al costado,  
que muy mucho los quería.  
Echóse sobre los brazos;  
hizo como que dormía;  
de lágrimas de sus ojos  
toda la mesa cubría.  
Mirándolo la condesa,  
que la causa no sabía,

no le preguntaba nada,  
que no osaba ni podía.  
Levantóse luego el conde,  
dijo que dormir quería;  
dijo también la condesa  
que ella también dormiría;  
mas entre ellos no había sueño,  
si la verdad se decía.

Vanse el conde y la condesa  
a dormir donde solían:  
dejan los niños de fuera  
que el conde no los quería;  
lleváronse el más chiquito,  
el que la condesa cría;  
cerrara el conde la puerta,  
lo que hacer no solía.

Empezó de hablar el conde  
con dolor y con mancilla:  
—¡Oh, desdichada condesa,  
grande fué la tu desdicha!  
—No so desdichada, el conde,  
por dichosa me tenía;  
sólo en ser vuestra mujer,  
esta fué gran dicha mía.  
—¡Si bien lo sabéis, condesa,  
esa fué vuestra desdicha!  
Sabed que en tiempo pasado  
yo amé a quien bien servía,

la cual era la infanta,  
por desdicha vuestra y mía.  
Prometí casar con ella,  
y a ella que le placía ;  
demándame por marido  
por la fe que me tenía.  
Puédelo muy bien hacer  
de razón y de justicia :  
díjomelo el rey, su padre,  
porque de ella lo sabía.  
Otra cosa manda el rey,  
que toca en el alma mía :  
manda que muráis, condesa,  
por la honra de su hija,  
que no puede tener honra  
siendo vos, condesa, viva.  
Desque esto oyó la condesa  
cayó en tierra amortecida ;  
mas después en sí tornada  
estas palabras decía :  
—¡Pagos son de mis servicios,  
conde, con que yo os servía !  
Si no me matáis, el conde,  
yo bien os aconsejaría,  
enviédesme a mis tierras  
que mi padre me ternía ;  
yo criaré vuestros hijos  
mejor que la que vernía,

yo os mantendré lealtad  
como siempre os mantenía.  
—De morir habéis, condesa,  
enantes que venga el día.  
—¡Bien parece, el conde Alarcos,  
yo ser sola en esta vida;  
porque tengo el padre viejo,  
mi madre ya es fallecida,  
y mataron a mi hermano,  
el buen conde don García,  
que el rey lo mandó matar  
por miedo que dél tenía!  
No me pesa de mi muerte,  
porque yo morir tenía,  
mas pésame de mis hijos,  
que pierden mi compañía;  
hacéme los venir, conde,  
y verán mi despedida.  
—No los veréis más, condesa,  
en días de vuestra vida;  
abrazad este chiquito,  
que aquéste es el que os perdía.  
Pésame de vos, condesa,  
cuanto pesar me podía.  
No os puedo valer, señora,  
que más me va que la vida;  
encomendaos a Dios  
que esto hacerse tenía.

—Dejéisme decir, buen conde,  
una oración que sabía.

—Decidla presto, condesa,  
enantes que venga el día.

—Presto la habré dicho, conde,  
no estaré un Aye María.

Hincó rodillas en tierra,  
aquesta oración decía :

—En las tus manos, Señor,  
encomiendo el alma mía;  
no me juzgues mis pecados  
según que yo merecía,  
más según tu gran piedad  
y la tu gracia infinita.

Acabada es ya, buen conde,  
la oración que yo sabía;  
encomiéndooos esos hijos  
que entre vos y mí había,  
y rogad a Dios por mí,  
mientras tuviéredes vida,  
que a ello sois obligado  
pues que sin culpa moría.  
Dédesme acá ese hijo,  
mamará por despedida.

—No lo despertéis, condesa,  
dejadlo estar, que dormía,  
sino que os pido perdón  
porque ya se viene el día.



—A vos yo perdono, conde,  
por el amor que os tenía;  
más yo no perdono al rey,  
ni a la infanta su hija,  
sino que queden citados  
delante la alta justicia,  
que allá vayan a juicio  
dentro de los treinta días.  
Estas palabras diciendo  
el conde se apercebía:  
echóle por la garganta  
una toca que tenía.

—¡Socorré, mis escuderos,  
que la condesa se fina!  
Hallan la condesa muerta,  
los que a socorrer venían.  
Así murió la condesa,  
sin razón y sin justicia;  
mas también todos murieron  
dentro de los treinta días.  
Los doce días pasados  
la infanta también moría;  
el rey a los veinte y cinco,  
el conde al treinteno día:  
allá fueron a dar cuenta  
a la justicia divina.  
Acá nos dé Dios su gracia,  
y allá la gloria cumplida.



# Romances líricos viejos





## La constancia

Mis arreos son las armas,  
mi descanso el pelear,  
mi cama las duras peñas,  
mi dormir siempre velar.  
Las manidas <sup>1</sup> son oscuras,  
los caminos por usar,  
el cielo con sus mudanzas  
ha por bien de me dañar;  
andando de sierra en sierra  
por orillas de la mar,  
por probar si mi ventura  
hay lugar donde avadar <sup>2</sup>.  
Pero por vos, mi señora,  
todo se ha de comportar <sup>3</sup>.

---

1 MANIDA: lugar donde un hombre o animal se recoge o guarece.

2 AVADAR: sosegar.

3 COMPORTAR: soportar, sufrir.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS



LA CONSTANCIA

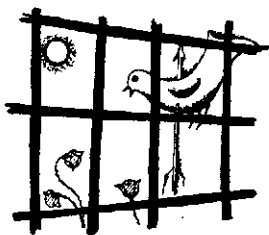


ROMANCES LIRICOS VIEJOS



(Milán, *El Maestro*, 1536.)





## El prisionero

Que por mayo era, por mayo,  
cuando hace la calor,  
cuando los trigos encañan  
y están los campos en flor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor;  
sino yo triste, cuitado,  
que vivo en esta prisión,  
que ni sé cuándo es de día  
ni cuándo las noches son,  
sino por una avecilla  
que me cantaba el albor.  
Matómela un balletero;  
déle Dios mal galardón.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

Por Ma - yo e - ra

Por Ma - - yo

por Ma - yo

e - ra - - por Ma - - yo

e - ra - - yo

EL PRISIONERO

This system of music consists of four staves. The top staff is the vocal line, with lyrics: "cuan - do fa - ce las ca - lo -". The second staff is empty. The third staff is the piano accompaniment, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The fourth staff is the bass line, starting with a bass clef. The music is in 2/4 time.

This system of music consists of four staves. The top staff has lyrics: "res, cuan - do due - ñas cuan - do los que es-". The second staff is empty. The third staff is the piano accompaniment, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The fourth staff is the bass line, starting with a bass clef. The music is in 2/4 time.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

y don - ce  
 - tán pe - na

This system contains the first two staves of a musical score. The top staff is a vocal line in treble clef with lyrics. The bottom staff is a piano accompaniment line in bass clef. The music is in 2/4 time and consists of four measures.

- llas to - das an - dan con a -  
 - dos van ser, vir a sus a -

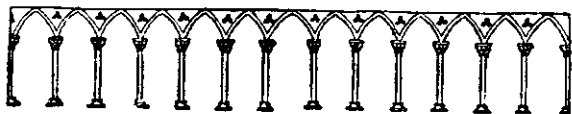
This system contains the next two staves of the musical score. It continues the vocal line and piano accompaniment from the first system. The lyrics are split across two lines. The music continues for four measures.

EL PRISIONERO

- mo - res con a -  
- mo - res sus a -

- mo - res.  
- mo - res.

(Anónimo, siglo xv.)



## Romance de Fonte-frida

Fonte-frida, Fonte-frida,  
Fonte-frida y con amor,  
do todas las avecicas  
van tomar consolación,  
si no es la tortolica,  
que está viuda y con dolor.  
Por allí fuera a pasar  
el traidor del ruseñor;  
las palabras que le dice  
llenas son de traición:  
—Si tú quisieses, señora,  
yo sería tu servidor.  
—Vete de ahí, enemigo,  
malo, falso, engañador,  
que ni poso en ramo verde  
ni en ramo que tenga flor,  
que si el agua hallo clara  
turbia la bebiere yo:  
que no quiero haber marido  
porque hijos no haya, no:  
no quiero placer con ellos  
ni menos consolación.  
¡Déjame triste, enemigo,

FONTE-FRIDA

malo, falso, mal traidor ;  
 que no quiero ser tu amiga  
 ni casar contigo, no !

Musical score for the first system. It consists of three staves: a vocal line in treble clef, a piano accompaniment in treble clef, and a bass line in bass clef. The time signature is common time (C). The lyrics 'Fon - te - fri -' are written under the vocal line.

Musical score for the second system. It consists of three staves: a vocal line in treble clef, a piano accompaniment in treble clef, and a bass line in bass clef. The lyrics 'da, Fon - te - fri -' are written under the vocal line.

Musical score for the third system. It consists of three staves: a vocal line in treble clef, a piano accompaniment in treble clef, and a bass line in bass clef. The lyrics 'da, Fon - te -' are written under the vocal line.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

frida y con a -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). It contains the lyrics "frida y con a -" with a long horizontal line under "frida" and a dash under "a". The middle and bottom staves are for piano accompaniment, with the bottom staff using a bass clef. The music is in a 3/4 time signature and features a mix of quarter and eighth notes, with some notes beamed together.

- - - mor,

The second system continues the musical score with three staves. The vocal line (top staff) has the lyrics "- - - mor," with dashes indicating a long note or rest. The piano accompaniment (middle and bottom staves) continues with similar rhythmic patterns, including quarter and eighth notes.

do - to - das

The third system concludes the musical score with three staves. The vocal line (top staff) has the lyrics "do - to - das" with dashes under "do" and "das". The piano accompaniment (middle and bottom staves) ends with a final chord and a fermata over the last note.



FONTE-FRIDA

las a - ve - ci -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, starting with a treble clef and a key signature of one flat. It contains the lyrics "las a - ve - ci -" with notes and rests. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment, both starting with a bass clef.

- - cas van

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, continuing the lyrics "- - cas van". The middle and bottom staves are the piano accompaniment, with the right hand on the middle staff and the left hand on the bottom staff.

to - mar con

The third system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, continuing the lyrics "to - mar con". The middle and bottom staves are the piano accompaniment, with the right hand on the middle staff and the left hand on the bottom staff.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature. It contains the lyrics "so" followed by four measures of rests. The middle staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature, containing four measures of rests. The bottom staff is a bass line in bass clef with a key signature of one flat and a common time signature, containing four measures of music with notes and rests.

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature. It contains the lyrics "la" and "ción." followed by four measures of rests. The middle staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature, containing four measures of rests. The bottom staff is a bass line in bass clef with a key signature of one flat and a common time signature, containing four measures of music with notes and rests.

(Anónimo, siglo xv.)



## La lavandera

Yo me levantara, madre,  
la mañana de San Juan,  
vide estar una doncella  
ribericas de la mar ;  
sola lava, sola tuerce,  
sola tiende en un rosal ;  
mientras los paños se enjugan  
dice la niña un cantar :  
—¿Dó los mis amores, dó los,  
dó los andaré a buscar ?  
Mar arriba, mar abajo,  
diciendo iba el cantar :  
—Dígame tú, el marinero,  
que Dios te guarde de mal,  
si los viste mis amores,  
si los viste allá pasar.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

Yo me le - van - ta - ra, ma - dre,  
mientras los pa - ños s'en - ju - gan



ma - ña - ni - ca de San Ju - an.  
di - ce la ni - ña un can - tar.



Vi - de es - tar u - na don - ce - lla  
¿Dó los mis a - mo - res, dó los?



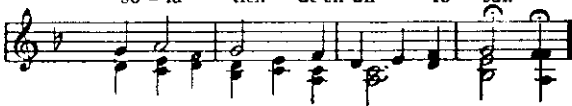
ri - be - ri - cas de la mar;  
¿Dó los an - da - ré a bus - car?



So - la la - va, so - la tuer - ce,



so - la tien - de en un ro - sal.



(Salinas, *De Musica libri septem*, 1577.)



## El conde Arnaldos

¡Quién hubiera tal ventura  
sobre las aguas del mar  
como hubo el infante Arnaldos  
la mañana de San Juan!  
Andando a buscar la caza  
para su falcón cebar,  
vió venir una galera  
que a tierra quiere llegar;  
las velas trae de seda,  
la ejarcia<sup>1</sup> de oro torzal<sup>2</sup>;  
áncoras tiene de plata,  
tablas de fino coral.  
Marinero que la guía  
diciendo viene un cantar  
que la mar ponía en calma,  
los vientos hace amainar,  
los peces que andan al fondo  
arriba los hace andar,

---

1 EJARCIA: aparejos y cabos de un barco.

2 TORZAL: cordón de oro retorcido.

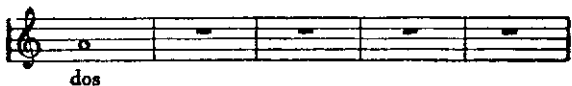
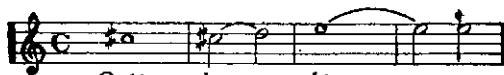
las aves que van volando  
al mástil vienen posar.



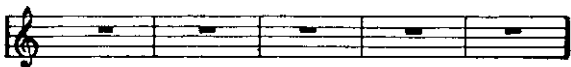
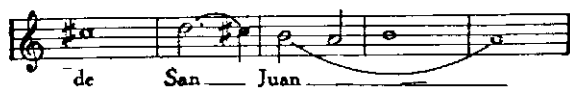
Allí habló el infante Arnaldos,  
bien oiréis lo que dirá:  
—Por tu vida, el marinero,  
dígame ora ese cantar.  
Respondióle el marinero,

EL CONDE ARNALDOS

tal respuesta le fué a dar:  
—Yo no digo mi canción  
sino a quien conmigo va.



ROMANCES LIRICOS VIEJOS



(Pisador, *Libro de música de Vihuela*.)





## El palmero

Yo me partiera de Burgos  
para ir a Valladolid;  
me encontré con un palmero  
que me habló y me dijo así:  
—¿Dónde vas, el caballero?  
¿Dónde vas, triste de ti?  
Muerta es tu linda amiga,  
muerta es, que yo la ví;  
las andas en que la llevan  
de luto las ví cubrir;  
los responsos que le rezan  
yo los ayudé a decir.  
Duques y condes la llevan,  
todos por amor a ti.  
Al llegar al camposanto  
una sombra blanca ví:  
cuanto más me retiraba,  
más se acercaba ella a mí.  
—No te espantes, caballero,  
¿por qué me huyes así?:  
yo soy la tu enamorada

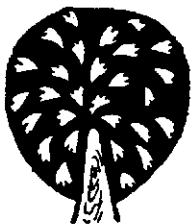
que me vengo a despedir.

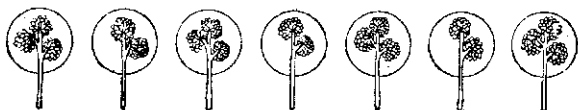
—Si eres mi enamorada,  
¿cómo no me abrazas?, dí.

—Brazos con que te abrazaba  
en la mortaja envolví;  
boca con que te besaba  
a la tierra se la dí.

—Acógeme, mi señora,  
en la huesa a par de ti.

—Vive, vive, enamorado,  
vive, pues que yo morí.





## Serranilla de la Zarzuela

Yo me iba, mi madre,  
a Villa Reale <sup>1</sup>;  
errara yo el camino  
en fuerte lugare.  
Siete días anduve  
que no comí pane,  
cebada mi mula,  
carne el gavilane.  
Entre la Zarzuela  
y Darazutane <sup>2</sup>  
alzara los ojos  
hacia do el sol nace;  
viera una cabaña,  
de ella el humo sale.  
Picara mi mula,  
fuíme para allá;  
perros del ganado  
sálenme a ladrar

---

<sup>1</sup> Hasta 1420 la que hoy conocemos con el nombre de Ciudad Real se llamó Villa Real.

<sup>2</sup> La Zarzuela y Darazután eran dos ventas en el camino de Toledo a Ciudad Real, en la sierra de "la Calderina".

---

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

---

vide una serrana  
del bello donaire.

.....



Francisco Salinas: *De Musica*.

La importancia principal de este romancillo está en ser muestra única de una serranilla, de origen popular y de haber sido adoptado por el pueblo este género de poesía culta que en España corresponde a las pastorelas provenzales y francesas.

# Romances de la tradición actual





## La doncella guerrera

—Pregonadas son las guerras  
de Francia con Aragón,  
¡cómo las haré yo, triste,  
viejo y cano, pecador!  
¡No reventaras, condesa,  
por medio del corazón,  
que me diste siete hijas,  
y entre ellas ningún varón!

Allí habló la más chiquita,  
en razones la mayor:

—No maldigáis a mi madre,  
que a la guerra me iré yo;  
me daréis las vuestras armas,  
vuestro caballo trotón.

—Conoceránte en los pechos  
que asoman bajo el jubón.

—Yo los apretaré, padre,  
al par de mi corazón.

—Tienes las manos muy blancas,  
hija; no son de varón.

—Yo les quitaré los guantes

para que las queme el sol.

—Conoceránte en los ojos,  
que otros más lindos no son.

—Yo los revolveré, padre,  
como si fuera un traidor.

Al despedirse de todos,  
se le olvida lo mejor :

—¿Cómo me he de llamar, padre?

—Don Martín el de Aragón.

—Y para entrar en las cortes,  
padre, ¿cómo diré yo?

—Bésoos la mano, buen rey,  
las cortes las guarde Dios.

Dos años anduvo en guerra  
y nadie la conoció,

si no fué el hijo del rey  
que en sus ojos se prendó.

—Herido vengo, mi madre,  
de amores me muero yo ;

los ojos de don Martín  
son de mujer, de hombre no.

—Convídalo tú, mi hijo,  
a las tiendas a feriar ;

si don Martín es mujer,  
las galas ha de mirar.

Don Martín como discreto  
a mirar las armas va :

—¡Qué rico puñal es éste,



para con moros pelear!

—Herido vengo, mi madre,  
amores me han de matar;  
los ojos de don Martín  
roban el alma al mirar.

—Llévraslo tú, hijo mío,  
a la huerta a solazar;  
si don Martín es mujer,  
la fruta deseará.

Don Martín deja la fruta;  
una vara va a cortar:

—¡Oh, qué varita de fresno  
para el caballo arrear!

—Hijo, arrójale al regazo  
tus anillos al jugar;  
si don Martín es varón  
las rodillas juntará,

pero si las separare  
por mujer se mostrará.

Don Martín, muy avisado,  
hubiéralas de juntar.

—Herido vengo, mi madre,  
amores me han de matar;  
los ojos de don Martín  
nunca los puedo olvidar.

—Convídalo tú, mi hijo,  
en los baños a nadar.  
Todos se están desnudando;

don Martín muy triste está :

—Cartas me fueron venidas,  
cartas de grande pesar,  
que se halla el conde mi padre  
enfermo para finar.

Licencia le pido al rey  
para irle a visitar.

—Don Martín, esa licencia  
no te la quiero estorbar.

Ensilla el caballo blanco,  
de un salto en él va a montar;  
por unas vegas arriba  
corre como un gavián :

—¡Adiós, adiós, el buen rey,  
y tu palacio real;  
que dos años te sirvió  
una doncella leal!

Oyela el hijo del rey,  
tras ella va a cabalgar.

—¡Corre, corre, hijo del rey,  
que no me habrás de alcanzar  
hasta en casa de mi padre,  
si quieres irme a buscar!

Campanitas de mi iglesia,  
ya os oigo repicar;  
puentecito, puentecito,  
del río de mi lugar,  
una vez te pasé virgen,

virgen te vuelvo a pasar.  
Abra las puertas mi padre,  
ábralas de par en par.  
Madre, sáqueme la rueca,  
que traigo ganas de hilar,  
que las armas y el caballo  
bien los supe manejar.  
Tras ella el hijo del rey  
a la puerta fué a llamar.





## Conde Niño

Conde Niño por amores  
es niño y pasó la mar;  
va a dar agua a su caballo  
la mañana de San Juan.  
Mientras el caballo bebe  
él canta dulce cantar;  
todas las aves del cielo  
se paraban a escuchar,  
caminante que camina  
olvida su caminar,  
navegante que navega  
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,  
la hija durmiendo está.  
—Levantaos, Albanía,  
de vuestro dulce folgar<sup>1</sup>,  
sentiréis cantar hermoso  
la sirenita del mar.  
—No es la sirenita, madre,  
la de tan bello cantar,

---

<sup>1</sup> FOLGAR: descanso.

sino es el conde Niño  
que por mí quiere finar.  
¡Quién le pudiese valer  
en su tan triste penar!

—Si por tus amores pena,  
¡oh, mal haya su cantar!  
Y porque nunca los goce  
yo le mandaré matar.

—Si le manda matar, madre,  
juntos nos han de enterrar.

El murió a la media noche,  
ella a los gallos cantar;  
a ella, como hija de reyes,  
la entierran en el altar;  
a él, como hijo de conde,  
unos pasos más atrás.

De ella nació un rosal blanco,  
de él nació un espino albar;

crece el uno, crece el otro,  
los dos se van a juntar;  
las ramitas que se alcanzan  
fuertes abrazos se dan,  
y las que no se alcanzaban  
no dejan de suspirar.

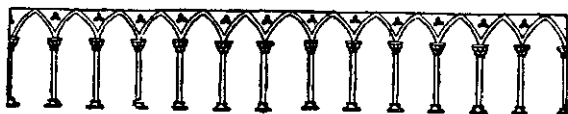
La reina, llena de envidia,  
ambos los mandó cortar;  
el galán que los cortaba  
no cesaba de llorar.

ROMANCES DE LA TRADICION ACTUAL

Della naciera una garza,  
dél un fuerte gavilán;  
juntos vuelan por el cielo,  
juntos vuelan par a par.



(Salamanca.)



## Misa de amor

Mañanita de San Juan,  
mañanita de primor,  
cuando damas y galanes  
van a oír misa mayor,  
allá va la mi señora,  
entre todas la mejor;  
viste saya sobre saya  
mantellín de tornasol<sup>1</sup>,  
camisa con oro y perlas,  
bordada en el cabezón<sup>2</sup>;  
en la su boca muy linda  
lleva un poco de dulzor;  
en la su cara tan blanca  
un poquito de arrebol<sup>3</sup>  
y en los sus ojuelos garzos

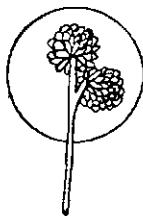
1 MANTELLÍN DE TORNASOL: especie de mantilla con reflejos tornasolados.

2 CABEZÓN: tira de lienzo doblado que forma el cuello de la camisa.

3 ARREBOL: color rojo usado para la cara.

lleva un poco de alcohol <sup>1</sup>;  
así entraba por la iglesia  
relumbrando como el sol.  
Las damas mueren de envidia  
y los galanes de amor;  
el que cantaba en el coro  
en el credo se perdió;  
el abad que dice misa  
ha trocado la lición;  
monacillos que le ayudan  
no aciertan responder, non;  
por decir amén, amén,  
decían amor, amor.

<sup>1</sup> ALCOHOL: polvo negro muy fino y perfumado que hoy todavía se usa en Oriente para alargar los ojos.







## Tres damas van a la misa

Tres damas van a la misa,  
a hacer la oración,  
entre en medio la mi esposa,  
la que más quería yo;  
sayo lleva sobre sayo  
y un jibón de adornación,  
camisa de Holanda lleva,  
sirma<sup>1</sup> y perla al cabezón,  
su cabeza una toronja,  
sus cabellos briles<sup>2</sup> son,  
la su cejica enarcada  
arco de tirar ya son,  
los sus ojos grandecicos  
espejicos de Estambol<sup>3</sup>,  
las sus caras<sup>4</sup> coloradas  
manzanas de Escapia son.  
A la entrada de la misa

---

1 SIRMA: tela traída de Grecia.

2 BRILES: hilos de oro que llevan las novias junto a la flor de azahar, lo mismo las israelitas que las turcas.

3 ESTAMBOL: nombre turco de Constantinopla.

4 CARAS: mejillas.

la misa se relumbró,  
el sabio que está meldando <sup>1</sup>  
ya yerró de su lición <sup>2</sup>,  
el tañedor que la vido  
de rodillas se sentó.

Los judíos españoles llevaron a su destierro, y conservaron, mil versiones de romances. Hoy en todas las ciudades donde forman colonia siguen recitando o cantando estos romances trasplantados, que conservan con mucha más fidelidad que lo que es corriente en la península; son versiones en las que al cabo de cinco siglos la única variante que encontramos con la versión que podemos suponer original son unas cuantas palabras formadas sobre las de la lengua que los rodea (turco, etc.).

Esta segunda versión de la "Misa de amor" está recogida en Salónica y publicada allí en caracteres hebreos.

---

1 MELDANDO: leyendo.

2 LICIÓN: lectura.





## Que mataste un caballero con las armas que traía

Por aquellos prados verdes  
¡qué galana va la niña!  
con su andar siega la yerba,  
con los zapatos la trilla,  
con el vuelo de la falda  
a ambos lados la tendía.  
El rocío de los campos  
le daba por la rodilla;  
arrezagó su brial<sup>1</sup>,  
descubrió blanca camisa,  
maldiciendo del rocío  
y su gran descortesía;  
miraba a un lado y a otro

---

<sup>1</sup> BRIAL: ver pág. 113, nota 2.

por ver si alguien la veía.  
Bien la vía <sup>1</sup> el caballero  
que tanto la pretendía ;  
mucho andaba el de a caballo  
mucho más que anda la niña ;  
allá se la fué a alcanzar  
al pie de una verde oliva,  
amargo que lleva el fruto,  
amargo para la linda.  
—¿ Adónde por estos prados  
camina sola, mi vida ?  
—No me puedo detener,  
que voy a la santa ermita.  
—Tiempo es de hablarte, la blanca,  
escúchesme aquí, la linda.  
Abrazóla por sentarla  
al pie de la verde oliva ;  
dieron vuelta sobre vuelta,  
derribarla no podía ;  
entre las vueltas que daban  
la niña el puñal le quita,  
metiéraselo en el pecho,  
a la espalda le salía.  
Entre el hervor de la sangre  
el caballero decía :  
—Perdíme por tu hermosura,  
perdóname, blanca niña.

---

1 VÍA: veía.

No te alabes en tu tierra,  
ni te alabes en la mía  
que mataste un caballero  
con las armas que traía.  
—No alabarme, caballero,  
decirlo bien me sería;  
donde no encontrase gentes  
a las aves lo diría.  
Mas con mis ojos morenos  
¡Dios, cuánto te lloraría!

Puso el muerto en el caballo,  
camina la sierra arriba,  
encontró al santo ermitaño  
a la puerta de la ermita.  
—Entiérrame este cadáver,  
por Dios y Santa María.  
—Si lo trajeras con honra  
tú enterrarlo aquí podías.  
—Yo con honra sí lo traigo,  
con honra y sin alegría.

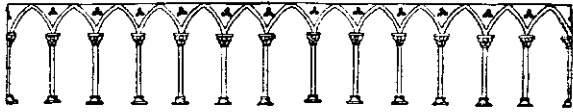
Con el su puñal dorado  
la sepultura le hacía,  
con las sus manos tan blancas  
de tierra el cuerpo cubría,  
con lágrimas de sus ojos  
le echaba el agua bendita.



## La Infantina

A cazar va el caballero,  
a cazar como solía,  
los perros lleva cansados,  
el halcón perdido había,  
cuando le cogió la noche  
en una oscura montiña;  
arrimárase él a un roble,  
alto es a maravilla,  
el tronco tenía de oro,  
las ramas de plata fina;  
en una rama más alta  
viera estar una Infantina;  
cabellos de su cabeza  
todo aquel roble cubrían,  
la luz de sus claros ojos  
todo el monte esclarecía.  
—No te espantes, caballero,  
ni tengas tamaña grima,  
hija soy yo de un gran rey  
y de una reina cautiva;  
siete hadas me hadaron

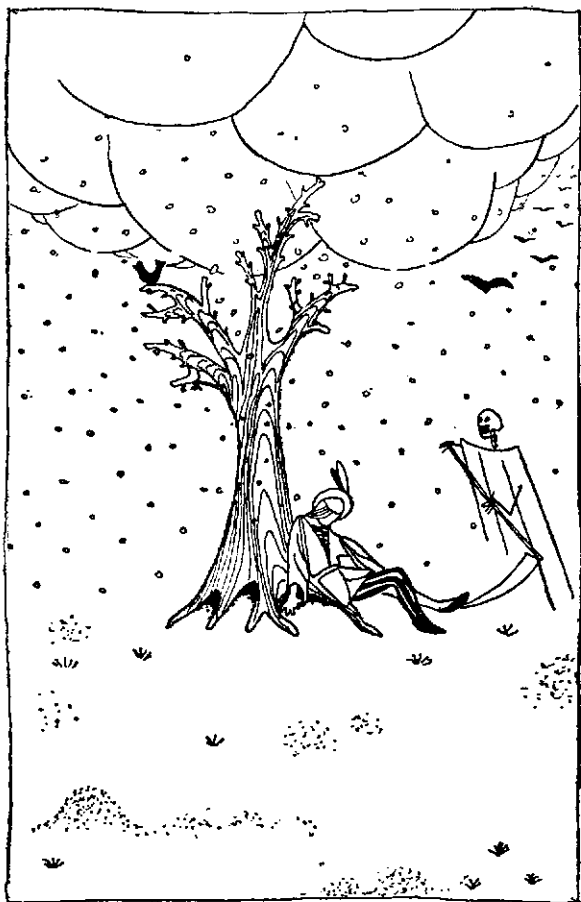
en brazos de mi madrina,  
que quedase por siete años  
hadada en esta montaña.  
Hoy se cumplen siete años,  
mañana se cumple el día;  
espérame, caballero,  
llévesme en tu compañía,  
si quisieres por mujer,  
si no quieres por amiga.  
—Espérame vos, señora,  
hasta mañana aquel día:  
iré yo tomar consejo  
de una madre que tenía.  
La niña le respondiera  
y estas palabras decía:  
—¡Oh, malhaya el caballero  
que al encanto no servía,  
vase a tomar buen consejo  
y deja sola la niña!  
Cuando volvió el caballero  
no halló a la Infantina.  
Vidola que la llevaban  
con muy gran caballería.



## El enamorado y la muerte

Un sueño soñaba anoche,  
soñito del alma mía,  
soñaba con mis amores,  
que en mis brazos los tenía.  
Vi entrar señora tan blanca  
muy más que la nieve fría.  
—¿Por dónde has entrado, amor?  
¿Cómo has entrado, mi vida?  
Las puertas están cerradas,  
ventanas y celosías.  
—No soy el Amor, amante;  
la Muerte, que Dios te envía.  
—¡Ay, Muerte, tan rigurosa,  
déjame vivir un día!  
—Un día no puede ser,  
un hora tienes de vida.  
Muy de prisa se calzaba,  
más de prisa se vestía;  
ya se va para la calle  
en donde su amor vivía.  
—¡Abreme la puerta, blanca,





ábreme la puerta, niña!

—¿Cómo te podré yo abrir  
si la ocasión no es venida?

Mi padre no fué al palacio,  
mi madre no está dormida.

—Si no me abres esta noche  
ya no me abrirás, querida.

La Muerte me está buscando,  
junto a ti vida sería.

—Vete bajo la ventana,  
donde labraba y cosía,  
te echaré cordón de seda,  
para que subas arriba,  
y si el cordón no alcanzare  
mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe;  
la Muerte que allí venía.

—Vamos, el enamorado,  
que la hora ya está cumplida.



## A cazar iba don Pedro

A cazar iba don Pedro  
por esos montes arriba;  
caminara siete leguas  
sin encontrar cosa viva,  
si no fuera cuervos negros,  
que los perros no querían.  
Apeóse a descansar  
al pie de una seca encina;  
caía la nieve a copos  
y el agua menuda y fría.  
¡ Allegósele la Muerte  
a tenerle compañía.  
Don Pedro vuelve hacia casa,  
el alma en penas metida.  
—¡Albricias, hijo don Pedro,  
que dárme las bien podías,  
pues tu querida doña Alda  
un varón parido había!  
—Albricias pedís, mi madre,  
tristes albricias serían;  
mala caza es la que traigo:  
la Muerte en mi compañía!



Hágame, madre, la cama  
en sala más escondida;  
que nada sienta doña Alda  
de este mal que yo traía,  
y no le digan mi muerte  
hasta los cuarenta días.

Mientras le hacen la cama  
entrara a ver la parida:  
—¡Dios te bendiga, doña Alda,  
y al infante que tenías!  
Dios te bendiga en mi ausencia,  
que el rey a llamarme envía.

A eso de la media noche  
la casa se estremecía:  
en el cuarto de don Pedro  
grandes lamentos hacían:  
en el cuarto de doña Alda,  
al niño hacen alegrías.

—Diga, diga, la mi suegra,  
dígame, mi siempre amiga,  
¿por quién tocan las campanas,  
que suenan tan doloridas?

—No tocan sino por ti,  
que con bien parido habías.

—Paréceme oír responsos,  
¿a quién enterrar irían?

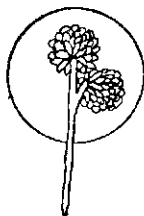
—Es la fiesta del patrono  
y hay procesión en la villa.

Llegara Pascua de Flores ;  
doña Alda quiere ir a misa :  
—Diga, diga, la mi suegra,  
¿qué vestido me ponía?  
—Como eres rubia y muy blanca  
lo negro bien te estaría.  
—¡Viva, viva mi don Pedro,  
la prenda que más quería !,  
que para vestir de luto  
bastante tiempo tendría.

Las doncellas van de negro,  
ella de oro y grana fina.  
Encontraron un pastor  
que de su hato volvía :  
—¡Qué viudita tan hermosa ;  
viuda y de grana vestida !  
—Diga, diga, la mi suegra,  
ese pastor, ¿qué decía?  
—Que caminemos, doña Alda,  
que perderemos la misa.

Al entrar para la iglesia,  
al tomar agua bendita :  
—Diga, diga, la mi suegra,  
diga la mi siempre amiga,  
¿por quién son esos hachones  
que arden en nuestra capilla?  
—Dirételo, doña Alda,  
pues de saberlo tenías :

aquí se entierran los grandes  
caballeros de Castilla,  
aquí se enterró don Pedro,  
la prenda que más querías.  
¡Llorar como ella lloraba!  
¡plañido el que ella plañía!  
los anillos de sus dedos  
con sus dientes retorcía;  
vestidos de grana y oro,  
en pedazos los rompía,  
—¡Desgraciado de mi hijo,  
sin padre y madre sería!  
¡Cúidesmelo tú, mi suegra;  
yo con don Pedro me iba!





## Romance del conde Sol

Grandes guerras se publican  
en la tierra y en el mar  
y al conde Sol le nombraron  
por capitán general.  
La condesa, como es niña,  
no hacía sino llorar:  
acaban de ser casados  
y se tienen que apartar.  
—¿Cuántos días, cuántos meses,  
piensas estar por allá?  
—Deja los meses, condesa,  
por años debes contar;  
si a los tres años no vuelvo,  
viuda te puedes llamar.

Pasan los tres y los cuatro,  
pasan seis y pasan más,  
y el conde Sol no volvía,  
ni nuevas tuyas fué a dar:  
ojos de la condesita  
no dejaban de llorar.  
Un día estando a la mesa,  
su padre la empieza a hablar:

—Deja el llanto, condesita,  
nueva vida tomarás;  
condes y duques te piden,  
te debes, hija, casar.

—Carta en mi corazón tengo  
de que el conde vivo está;  
no lo quiera Dios del cielo  
que yo me vuelva a casar.  
Dadme licencia, mi padre,  
para salirle a encontrar.

—La licencia tienes, hija,  
mi bendición además.—

Se retiró a su aposento,  
llora que te llorarás;  
se quitó medias de seda,  
de lana las fué a calzar;  
dejó zapatos de raso,  
los puso de cordobán,  
un brial de seda verde  
que valía una ciudad,  
y encima del brial puso  
un hábito de sayal.

Esportilla de romera  
sobre el hombro se echó atrás,  
cogió el bordón en la mano  
y se fué a peregrinar.  
Anduvo siete reinados,  
morería y cristiandad;  
anduvo por mar y tierra,



no pudo al conde encontrar.  
Cansada va la romera  
que ya no puede andar más;  
subió a un puerto, miró a un valle,  
un castillo vió asomar.  
—Si aquel castillo es de moros,  
allí me cautivarán;  
mas si es de buenos cristianos,  
ellos me han de remediar.  
Y bajando unos pinares,  
gran vacada fué a encontrar.  
—Vaquerito, vaquerito,  
por la Santa Trinidad,  
que me niegues la mentira  
y me digas la verdad:  
¿de quién llevas tantas vacas  
de un mismo hierro y señal?  
—Del conde Sol son, señora,  
que en aquel castillo está.  
—Vaquerito, vaquerito,  
por la Santa Trinidad,  
si es el conde Sol tu amo,  
más te quiero preguntar:  
¿cómo vive por acá?  
—De la guerra llegó rico,  
mañana se va a casar;  
ya están muertas las gallinas,  
ya están amasando el pan;  
muchas gentes convidadas

de lejos llegando van.  
—Vaquerito, vaquerito,  
por la Santa Trinidad,  
por el camino más corto  
me has de encaminar allá.—  
Jornada de todo un día  
en medio la hubo de andar;  
llegado ha frente al castillo,  
al conde Sol fué a encontrar,  
y arriba vió estar la novia  
en un alto ventanal.  
—Dame limosna, buen conde,  
por Dios y su caridad.  
—¡Oh qué ojos de romera,  
en mi vida los vi tal!  
—Sí los habrás visto, conde,  
si en Sevilla estado has.  
—¿La romera es de Sevilla?  
¿qué se cuenta por allá?  
—Del conde Sol, mi señor,  
poco bien y mucho mal.—  
Eché la mano al bolsillo,  
un real de plata le da.  
—Para tan grande señor  
poca limosna es un real.  
—Pues pida la romerica,  
que lo que pida tendrá.  
—Yo pido ese anillo de oro  
que en tu dedo chico está.—

Abrióse de arriba abajo  
el hábito de sayal.  
—¿No me conoces, buen conde?  
Mira si conocerás  
el brial de seda verde  
que me diste al desposar.

Al mirarla en aquel traje,  
cayóse el conde hacia atrás;  
ni con agua ni con vino  
no le pueden recordar,  
si no es con palabras dulces  
que la romera le da.  
La novia bajó llorando,  
al ver al conde mortal,  
y abrazado a la romera  
se lo ha venido a encontrar.  
—Malas mañas sacas, conde,  
no las podrás olvidar,  
que en viendo una nueva moza,  
luego la vas a abrazar.  
Malhaya la romerica,  
quién te trajo por acá.  
—No la maldiga ninguno  
que es mi mujer natural,  
con ella vuelvo a mi tierra;  
adiós, señores, quedad;  
que los amores primeros  
son muy malos de olvidar.

—Quédese con Dios, la novia,  
vestidica y sin casar,  
que quien de lo ajeno viste  
desnudo suele quedar.



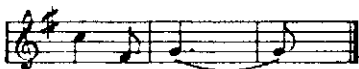
Gran-des gue-rras se pu bli-can —



— en la tie - rra y en el mar — y al con -



de Sol le nom-bra-ron — por ca - pi - tán



ge - ne - ral —

El Paular (Madrid).



## Las tres cautivas

En el campo moro,  
entre las olivas,  
allí cautivaron  
tres niñas perdidas;  
el pícaro moro  
que las cautivó  
a la reina mora  
se las entregó.

—Toma, reina mora,  
estas tres cautivas,  
para que te valgan,  
para que te sirvan.

—¿Cómo son sus nombres?  
¿Cómo les decían?

—La mayor Constanza,  
la menor Lucía  
y la más chiquita  
la llaman María.  
Constanza amasaba,  
Lucía cernía,  
y la más chiquita

agua les traía.  
Un día en la fuente,  
en la fuente fría,  
con un pobre viejo  
se halló la más niña.  
—¿Dónde vas, buen viejo,  
camina, camina?  
—Así voy buscando  
a mis tres hijitas.  
—¿Cómo son sus nombres?  
¿Cómo les decían?  
—La mayor Constanza,  
la menor Lucía  
y la más pequeña  
se llama María.  
—Usted es mi padre.  
—¿Tú eres mi hija?  
—Yo voy a contarle  
a mis hermanitas.  
—¿No sabes, Constanza;  
no sabes, Lucía,  
que he encontrado a padre  
en la fuente fría?  
Constanza lloraba,  
lloraba Lucía  
y la más pequeña  
de gozo reía.





## Morenica me llama...

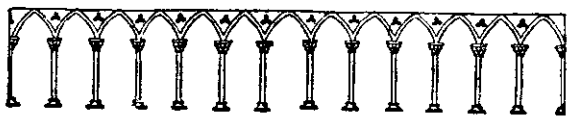
Morenica me llama  
el hijo del rey,  
si otra vez me llama  
yo me voy con él.  
Morena me llama,  
yo blanca nací,  
de apacentar ganados  
mi color perdí.  
—Vengades, morena,  
si habéis de venir,  
que la nave tengo en vela  
y me quiero ir.  
Ella se viste de verde  
y de zurzuní<sup>1</sup>;  
de la mar abajo  
la vide venir.

De este romance por ahora sólo se conocen versiones de Oriente.

---

<sup>1</sup> ZURZUNÍ: jaspeado, voz usada por los judíos de Sarajevo.





## Muerte del pastor

Por aquel lirón<sup>1</sup> abajo  
un triste pastor venía;  
buen pastor debía ser  
por lo bien que disponía.  
A la su mano derecha  
traía mortal herida  
que le hizo otro pastor  
por celos que le tenía;  
hablaba con sus ovejas;  
a sus corderos decía:  
—Buscaréis otro pastor  
que os guarde de noche y día  
y os lleve a la majada  
a beber del agua fría.

Ya le entierran al pastor  
al pie de una verde oliva  
al son de un triste cencerro,  
porque campanas no había:  
tres serranitas le lloran

---

1 LIRÓN: cotarro, ladera.

desde el alta serranía ;  
la una decía : ¡Ay, hermano !,  
la otra, ¡Ay, hermano !, decía,  
y la más chiquita dellas,  
¡Adiós el bien de mi vida !





## Romance de Navidad

Media noche es en punto,  
si los gallos no se yerran;  
parió la Virgen María  
en Belén, siendo doncella.  
Por los valles y collados  
los pastores se recuelgan;  
quince borriquillos traen,  
todos cargados de leña  
de encina, roble y cajiga <sup>1</sup>,  
de la más seca y más buena;  
seis sarguinas <sup>2</sup> de pan blanco  
le traen a buena cuenta,  
azafrán, pimienta y clavo,  
anises y alcaravea <sup>3</sup>;  
de carneros de dos años  
le traen docena y media,  
otras tantas de corderos  
y a la Virgen se los llevan.

1 CAJIGA: variedad del roble.

2 SARGUINA: especie de alforjas.

3 ALCARAVEA: semilla usada para condimento como las otras que enumera.

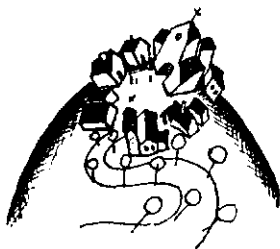


---

ROMANCE DE NAVIDAD

---

Y estando la gente junta  
ya se dispuso la cena,  
y después de haber cenado  
hacen un baile de cuenta;  
toca Blas el tamboril  
y Vicente la vihuela.  
¡Cómo se reía el Niño  
al ver la tan grande fiesta!  
que hubo pastor que rompió  
seis pares de castañuelas,  
y muy bien que rompería  
otras tantas que le dieran.





## La loba parda

Estando yo en la mi choza  
pintando la mi cayada  
las cabrillas<sup>1</sup> altas iban  
y la luna rebajada;  
mal barruntan las ovejas;  
no paran en la majada.  
Vide venir siete lobos  
por una oscura cañada.  
Venían echando suertes  
cuál entrará en la majada;  
le tocó a una loba vieja  
patituerta, cana y parda,  
que tenía los colmillos  
como puntas de navaja.  
Dió tres vueltas al redil  
y no pudo sacar nada;  
a la otra vuelta que dió  
sacó la borrega blanca,  
hija de la oveja churra<sup>2</sup>,

1 CABBILLAS: constelación de estrellas del grupo de las Pléyades.

2 CHURRA: oveja con las patas y la cabeza cubiertas de pelo grueso, corto y rígido y de lana más basta que la merina.

nieta de la orejisana,  
la que tenían mis amos  
para el domingo de Pascua.  
—¡Aquí, mis siete cachorros;  
aquí, perra trujillana<sup>1</sup>;  
aquí, perro el de los hierros,  
a correr la loba parda!  
Si me cobráis la borrega  
cenaréis leche y hogaza  
y si no me la cobráis  
cenaréis de mi cayada.  
Los perros tras de la loba  
las uñas se esmigajaban<sup>2</sup>;  
siete leguas la corrieron  
por unas sierras muy agrias.  
Al subir un cotarrito<sup>3</sup>  
la loba ya va cansada.  
—Tomad, perros, la borrega  
sana y buena como estaba.  
—No queremos la borrega  
de tu boca alobadada<sup>4</sup>,  
que queremos tu pelleja  
pa' el pastor una zamarra,  
el rabo para correas  
para atacarse las bragas,

---

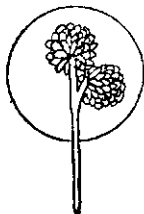
1 TRUJILLANA: de la ciudad de Trujillo.

2 ESMIGAJAR: hacerse migas. deshacerse.

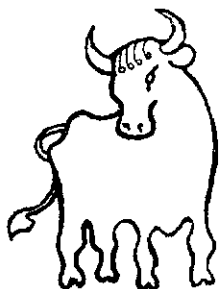
3 COTARRITO: de cotarro, ladera de un barranco.

4 ALOBADADO: mordido del lobo.

de la cabeza un zurrón  
para meter las cucharas,  
las tripas para vihuelas  
para que bailen las damas.







## Los mozos de Monleón

(Romance regional de Salamanca)

Los mozos de Monleón  
se fueron a arar temprano  
para *dir* a la corrida  
y remudar<sup>1</sup> con despacio;  
al hijo de la veyuda<sup>2</sup>  
el remudo no le han dado.  
—Yo a la joriza<sup>3</sup> he de ir  
aunque lo busque emprestado.  
—Permita Dios si allá vas  
que te traigan en un carro,  
las abarcas y el sombrero  
de los indiestos<sup>4</sup> colgando!  
Se cogen los garrochones.

1 REMUDAR: mudarse, ponerse ropa limpia. REMUDO: muda, ropa para mudarse.

2 VEYUDA: viuda.

3 JORIZA, ZORIZA o TORIZA: corrida de novillos.

4 INDIESTOS: estacionios, esto es, las estacas que lleva a los lados el carro para sostener la carga.

se fueron la nava abajo,  
preguntando por el toro,  
y el toro ya está encerrado.  
En el medio del camino  
al vaquero se encontraron.  
—¿Cuánto tiempo tiene el toro?  
—El toro tiene ocho años.  
Muchachos, no entréis a él;  
mirar que el toro es muy malo,  
que la leche que mamó  
se la di yo por mi mano.  
—Si nos mata que nos mate,  
ya venimos sentenciados.  
Manuel Sánchez llamó al toro,  
nunca lo hubiera llamado:  
por el pico de una abarca  
toda la plaza arrastrando.  
—Compañeros, yo me muero;  
amigos, yo estoy muy malo;  
tres pañuelos tengo dentro  
y este que meto son cuatro.  
Al rico de Monleón  
le piden los *gües*<sup>1</sup> y el carro.  
A la puerta la *veyuda*  
arregularon el carro.  
—Aquí tenéis vuestro hijo  
como lo habéis demandado.

---

1 *GÜES*: bueyes.



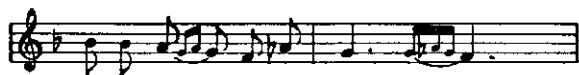
A eso de los nueve meses  
la madre sale bramando;  
los vaqueriles arriba,  
los vaqueriles abajo,  
preguntando por el toro,  
y el toro ya está enterrado.



LOS MOZOS DE MONLEON



Los mo-zos de Monle - ón \_\_\_\_\_



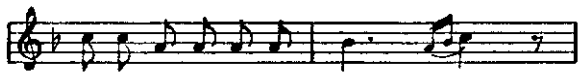
se fue - ron a - rar tem - pra - no \_\_\_\_\_



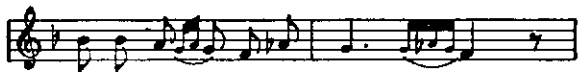
¡ay, ay! se fue - ron a - rar tem -



pra - no \_\_\_\_\_



pa - ra dir a la co - rri - da \_\_\_\_\_

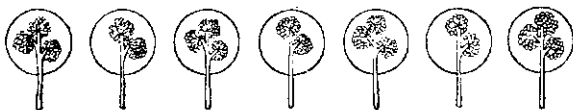


y re - mudar con des - pa - cio. \_\_\_\_\_

ROMANCES DE LA TRADICION ACTUAL

Ahl ahl y re-mudar con des -  
pa cio. \_\_\_\_\_

(Ledesma, *Cancionero salmantino*.)



## Danza prima

¡Ay, un galán d'esta villa ;  
ay, un galán d'esta casa ;  
ay, él por aquí venía ;  
ay, él por aquí llegaba.  
—Ay, diga lo que quería ;  
ay, diga lo que buscaba.  
—Ay, busco la blanca niña ;  
ay, busco la niña blanca,  
que tiene voz delgadina,  
que tiene la voz delgada.  
—Ay, que no l'hay n'esta villa ;  
ay, que no l'hay n'esta casa,  
sinon era una mi prima,  
sinon era una mi hermana.  
—Ay, diga a la blanca niña,  
ay, diga a la niña blanca,  
ay, que su amante la espera,  
ay, que su amante la aguarda  
al pie de la fuente fría,  
al pie de la fuente clara,  
que por el río corría,  
que por el río manaba,  
donde canta la culebra,

donde la culebra canta.  
Por arriba de una peña,  
por arriba de una mata  
apareció una doncella,  
es hija del rey d'Arabia.  
Ya su buen amor venía,  
ya su buen amor llegaba,  
por sobre la verde oliva,  
por sobre la verde rama,  
por dond' ora el sol salía,  
por dond' ora el sol rayaba.  
Ay, mañana la tan fría;  
ay, mañana la tan clara,  
ay, llegáronse a la ermita;  
ay, llegáronse a la sala,  
ay, donde el abad diz misa,  
ay, donde el abad misaba,  
ay, misaba en la montiña;  
ay, misaba en la montaña,  
ay, el molacín l'audiba,  
ay, el molacín l'audaba,  
ay, cantaba la culebra,  
ay, la culebra cantaba;  
ay, tiene voz de doncella,  
ay, tiene voz de galana;  
ay, vueltas las que darían,  
ay, vueltas las que le daban;  
ay, mandara el rey prenderla,  
ay, mandara el rey prenderla.





## El vaquero Lucas Barroso

Que venía la patrulla  
por el medio el espinar,  
detrás de una vaca negra,  
sin perilla y sin señal.  
Allá va Lucas Barroso,  
vaquero 'e la compañía,  
con el caballo cansao  
y la vaca muy rendía;  
el daño que hizo esta vaca,  
su dueño lo pagaría,  
con el mejor ternerito  
que tiene en la vaquería,  
hijo del toro "Pintao"  
y la vaca "Relamía".

Esta versión sudamericana va como muestra de la extensión o difusión del romance tradicional.



## Los peregrinos

Hacia Roma caminan  
dos peregrinos,  
a que los case el Papa  
porque son primos.  
Sombrecito de hule  
lleva el romero,  
y la peregrinita  
de terciopelo.  
A la entrada de Roma  
piden posada  
para la peregrina,  
que va cansada.  
Al llegar a palacio  
suben arriba  
y en la sala del medio  
los *desaminan*.  
Ha preguntado el Papa  
la edad que tienen;  
ella dice que quince  
y él diecinueve.  
El sobrino del Papa  
hacía señas

a la peregrinita  
que no se fuera.  
El peregrino entonces,  
cuando vió eso,  
en medio de la sala  
la ha dado un beso;  
a la peregrinita,  
que es vergonzosa,  
se le puso la cara  
como una rosa.  
El Padre Santo dice,  
con ser tan santo:  
—¡Quién fuera peregrino  
para otro tanto!  
—Peregrinita mía,  
vámonos de aquí,  
que por lo que yo veo  
me quedo sin ti.  
Las campanas de Roma  
han repicado  
porque los peregrinos  
ya se han casado.





## ÍNDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO.....	5
ROMANCES HISTÓRICOS.	
Romance de cómo Cipión tomó Numancia.....	19
Romance del incendio de Roma.....	23
Romances del rey Rodrigo:	
I. La derrota del Guadalete.....	27
II. La penitencia del rey Rodrigo.....	30
III. La penitencia del rey Rodrigo.....	34
Romances de Bernardo del Carpio:	
I. Bernardo ante el rey Alfonso.....	37
II. Bernardo parte a Roncesvalles.....	43
Romances de Fernán González:	
I. El vado de Carrión.....	45
II. Mensaje del rey al conde Fernán González.....	49
III. La estatua del conde.....	51
Romances de los siete infantes de Lara:	
I. Las bodas de doña Lambra.....	55
II. La muerte de los infantes.....	60
III. Las siete cabezas.....	64
IV. Venganza de Mudarra.....	68
Romances del Cid.....	70
Romance del rey don Pedro.....	84

*INDICE*

	PÁGS.
<b>ROMANCES FRONTERIZOS.</b>	
Romance de Álorá la bien cercada.....	91
El rey don Juan ante Granada.....	93
Pérdida de Antequera.....	96
Correría en la frontera.....	98
<b>ROMANCES MORISCOS.</b>	
Romance de Reduán.....	103
Romance de la pérdida de Alhama.....	106
Síguese un romance que dice: "Yo me era mora Moraima.....	112
Romance de Zaidé.....	114
Salé la estrella de Venus.....	117
El español de Orán.....	121
<b>ROMANCES CAROLINGIOS Y NOVELESCOS.</b>	
Romance de Montesinos.....	127
Romance de Gaíferos.....	128
Romance de doña Alda.....	132
El infante vengador.....	134
Conde Alarcos.....	137
<b>ROMANCES LÍRICOS VIEJOS.</b>	
La constancia.....	155
El prisionero.....	159
Romance de Fonte-frida.....	164
La lavandera.....	169
El conde Arnaldos.....	171
El palmero.....	175
Serranilla de la Zarzuela.....	177
<b>ROMANCES DE LA TRADICIÓN ACTUAL.</b>	
La doncella guerrera.....	181
Conde Niño.....	186

INDICE

	PÁGS.
Misa de amor.....	189
Tres damas van a la misa.....	191
Que mataste un caballero con las armas que traía.....	193
La infantina.....	196
El enamorado y la muerte.....	198
A cazar iba don Pedro.....	201
Romance del conde Sol.....	205
Las tres cautivas.....	211
Morenica me llama.....	214
Muerte del pastor.....	215
Romance de Navidad.....	217
La loba parda.....	220
Los mozos de Monleón.....	223
Danza prima.....	229
El vaquero Lucas Barroso.....	231
Los peregrinos.....	233









**BIBLIOTECA LITERARIA  
DEL ESTUDIANTE**

1. Fábulas y cuentos en verso.
2. Cuentos tradicionales.
3. Cancionero musical.
4. Prosistas modernos.
5. Galdós.
6. Piezas teatrales cortas.
7. Teatro moderno.
8. Poetas modernos.
9. Teatro romántico.
10. Escritores del siglo XVIII.
11. Calderón.
12. Alarcón y otros poetas dramáticos.
13. Tirso de Molina.
14. Lope de Vega.
15. Teatro anterior a Lope de Vega.
16. Historiadores de los siglos XVI y XVII.
17. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
18. Escritores místicos.
19. Poetas de los siglos XVI y XVII.
20. Libros de caballerías.
21. Cervantes. Novelas y teatro.
22. Cervantes. Quijote.
23. Cuentos de los siglos XVI y XVII.
24. Novela picaresca.
25. Romancero.
26. Poesía medieval.
27. Don Juan Manuel.
28. Cuentos medievales.
29. Alfonso el Sabio.
30. Cantares de gesta y leyendas heroicas.